

CRÓNICA DE LA "CENA JOCOSA"
2023



Kayser

AMIGOS DE SAN ANTÓN
JAÉN



CAJA RURAL JAÉN

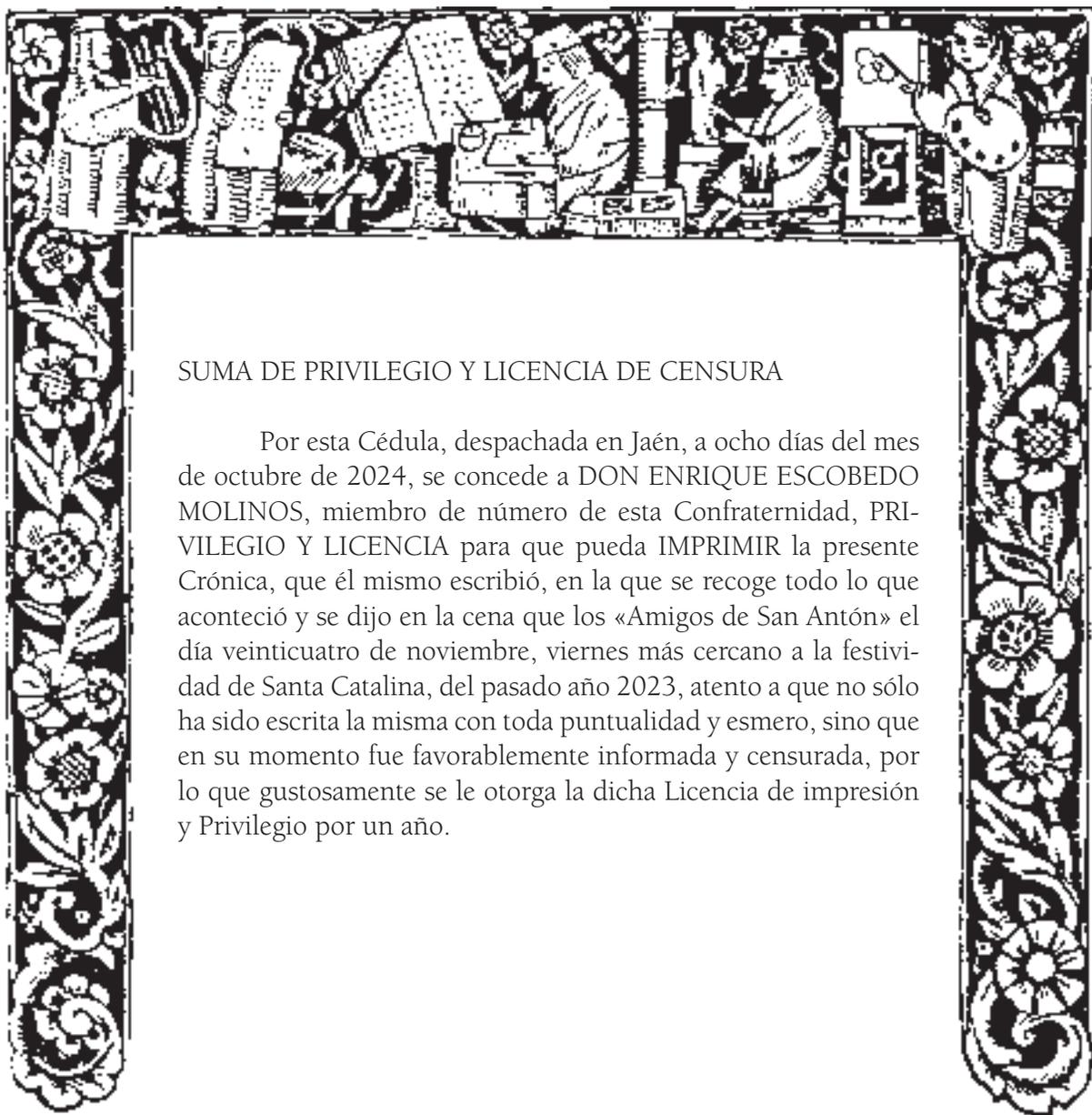
EJEMPLAR N.º

Como Prioste de esta Congregación, certifico que esta Crónica consta de CIENTO CINCUENTA EJEMPLARES numerados, signados todos con mi firma y rúbrica.

Impresión:
Gráficas la Paz de Torredonjimeno
e-mail: graficaslapaz@graficaslapaz.com



CRÓNICA
DE UNA MUY FAMOSA CENA
QUE LA CONFRATERNIDAD
«AMIGOS DE SAN ANTÓN» CELEBRÓ
EN LA NOCHE DEL DÍA 24 DE NOVIEMBRE
DEL AÑO 2023
EN EL ANTIGUO BANCO DE ESPAÑA
DE JAÉN

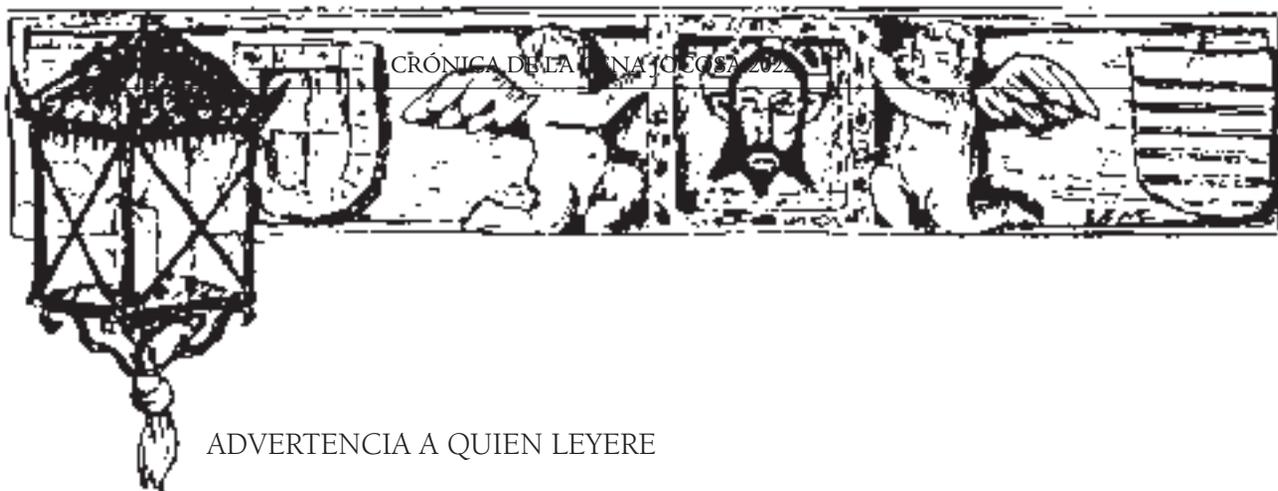


SUMA DE PRIVILEGIO Y LICENCIA DE CENSURA

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a ocho días del mes de octubre de 2024, se concede a DON ENRIQUE ESCOBEDO MOLINOS, miembro de número de esta Confraternidad, PRIVILEGIO Y LICENCIA para que pueda IMPRIMIR la presente Crónica, que él mismo escribió, en la que se recoge todo lo que aconteció y se dijo en la cena que los «Amigos de San Antón» el día veinticuatro de noviembre, viernes más cercano a la festividad de Santa Catalina, del pasado año 2023, atento a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga la dicha Licencia de impresión y Privilegio por un año.

SUMA DE TASAS

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRÓNICA en.....reales de vellón por página, lo que hace.....reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la Confraternidad de «Amigos de San Antón», el día 8 de octubre del año 2024



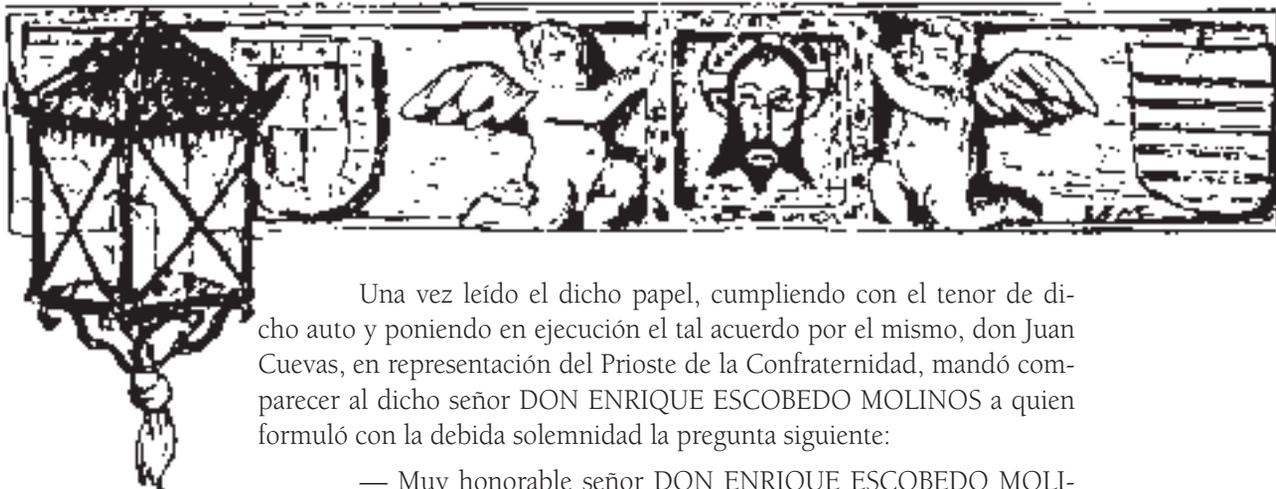
ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad de «Amigos de San Antón», debo manifestar, que en la noche del día 24 de noviembre del año dos mil veintitres, pasado que había sido el toque de ánimas y estando reunida la dicha Confraternidad, así de miembros de número como de honor, en estancias de la antigua sucursal del Banco de España en Jaén, por don Juan Cuevas Mata, secretario de la Asociación, se leyó cierto papel cuyo contenido es el siguiente:

«Notorio y manifiesto sea a los aquí presentes, cómo la «Asociación Amigos de San Antón», estando junta y congregada, el día 7 de octubre del año 2023 en la estancia alta del Arco de San Lorenzo de Jaén, como lo hace de uso y costumbre, para tratar y conferir de las cosas tocantes a la utilidad de la Confraternidad, entre otras disposiciones, adoptó el siguiente acuerdo:

Cuidadosamente vistas y detenidamente examinadas las circunstancias que concurren en el señor DON ENRIQUE ESCOBEDO MOLINOS, miembro de número de la Asociación, con unánime asentimiento se conviene en que se le comunique el deseo de que sea el cronista o relator del desarrollo y pormenores de la «Cena Jocosa o de Santa Catalina» del año 2023, que habrá de tener lugar en la noche del 24 de noviembre, que vendrá, debiendo ser esta Crónica que redacte fiel y exacto reflejo de todo cuanto en ella aconteciere, a fin de que, por la misma, se deje constancia fidedigna para la posteridad.

Jaén, octubre de 2023



Una vez leído el dicho papel, cumpliendo con el tenor de dicho auto y poniendo en ejecución el tal acuerdo por el mismo, don Juan Cuevas, en representación del Prioste de la Confraternidad, mandó comparecer al dicho señor DON ENRIQUE ESCOBEDO MOLINOS a quien formuló con la debida solemnidad la pregunta siguiente:

— Muy honorable señor DON ENRIQUE ESCOBEDO MOLINOS, ¿sois conforme en aceptar el cargo de redactar fiel y cumplida CRÓNICA de todas cuantas cosas viéreis y oyéreis durante el desarrollo de esta velada, «Cena Jocosa» o «Cena de Santa Catalina», del año 2023?

A lo cual atentamente respondió el ya referido DON ENRIQUE ESCOBEDO MOLINOS:

— Si, Soy conforme.

A lo que el señor Secretario, don Juan Cuevas Mata, como Prioste en funciones, respondió:

— El pleno de la Confraternidad se muestra sumamente complacido con esta aceptación exhortándoos a que, sin demora ni dilación alguna os iniciéis en el encargo con arreglo a vuestro reconocido buen saber y entender, que ése es el motivo, y, conforme al afecto y cariño que profesáis a los fines de la Asociación; para ello os entrego el correspondiente recado de escribir, recibiendo con él las «noragüenas» y parabienes de todos los aquí presentes.

Aceptó el dicho señor DON ENRIQUE ESCOBEDO MOLINOS, del mejor grado, el correspondiente recado de escribir.

Y por ser de utilidad, yo, el Prioste, pongo aquí testimonio para conocimiento de quien lo leyere.



El secretario de la Asociación, Juan Cuevas, hace entrega al cronista, Enrique Escobedo, el recado de escribir



ASISTENTES A LA CENA DEL AÑO 2023

Agachados: María José Sánchez Lozano, Eva María de Dios, Juan Espinilla Lavín, Juan Cuevas Mata y Jacinto D. Cabrera Rodríguez.

De pie: Ángel Viedma Guzmán, José García García, Francisca Hornos Mata, María Espejo Nieto, Javier Casañas Casañas, Manuel Carlos Vallejo Martos, María Isabel Sancho Rodríguez, Juan Antonio López Cordero, José Casañas Llagostera, Juan Carlos García-Ojeda Lombardo, Pedro Casañas Llagostera, Manuel Medina Casado, Pilar Sicilia de Miguel, Felipe Molina Molina, Adelaida García Sánchez, Rafael Antonio Casuso Quesada, Luis Berges Roldán, Enrique Escobedo Molinos, Víctor Manuel Aspás Jiménez.

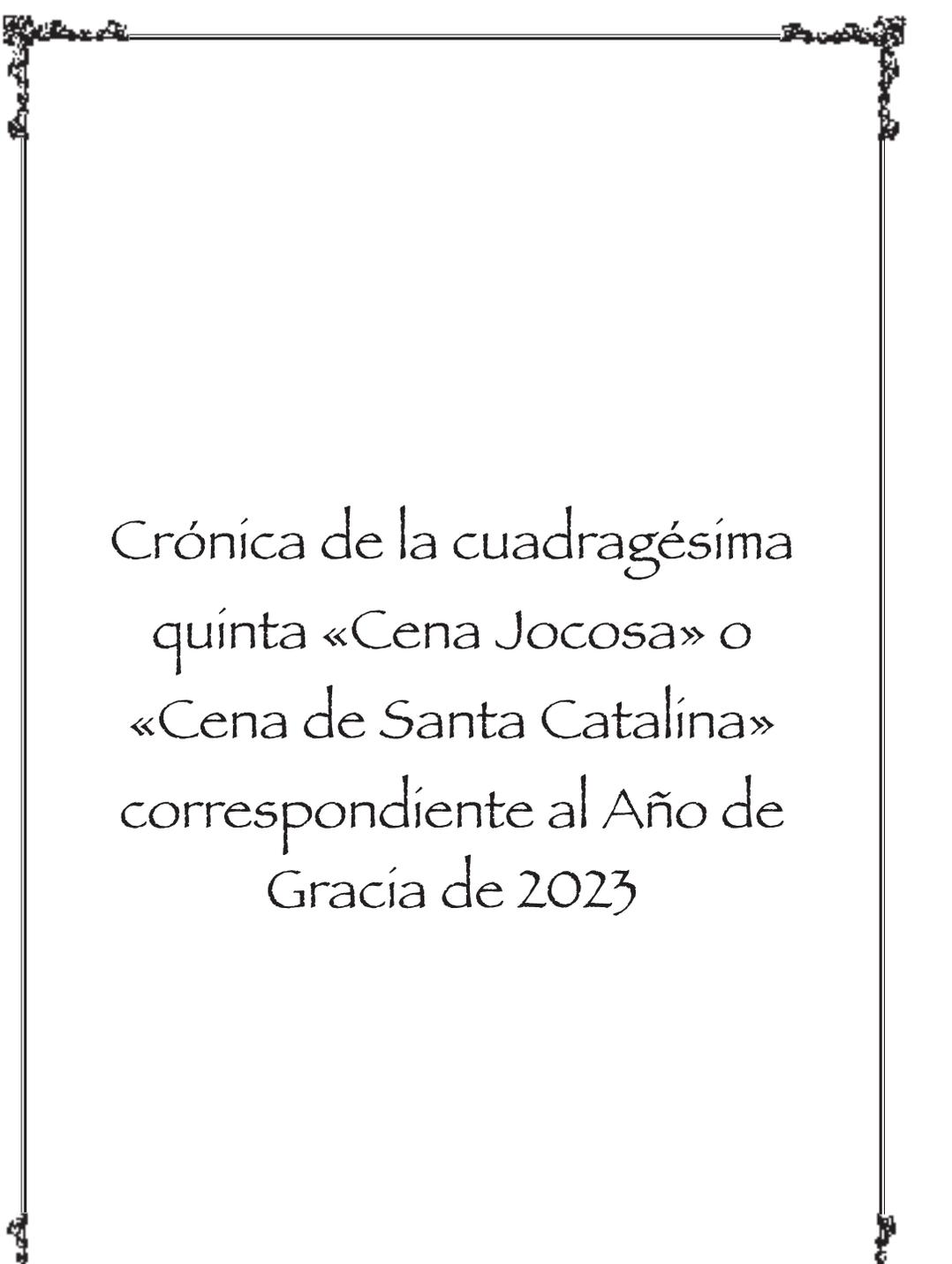
No aparece en la foto, porque estaba al otro lado de la cámara, Alfonso Parras Martín.

A vos, los que de presente fuéredes Amigos de San Antón por esta cédula de mi señor Don Lope de Sosa, sabed: Que mi Señor ordenome que con presura fuese dando pábulo e noticia acerca de los otoñales días en que es costumbre la celebración de la tradicional Cena Jocosa o cena de Santa Catalina, que en cada año convoca la Jaenera confraternidad Sanantoniana.

En función de ello digole que la ya dicha cena habrá de tener lugar, asiento e acomodo, el viernes día 22 de noviembre que vendrá pasado que sea el toque de ánimas (8,30) en el edificio del Banco de España.

Dijome asimesmo el dicho mi Señor, que apremiase que non seades falto a este tan particular suceder que contará ya en su cuarenta y cinco andadura. Doile este recado de aviso e recordación en la Muy Noble Famosa e Muy Leal Ciudad de Jaén, Guarda e Defendimiento de los Reinos de Castilla, pasadas que han sido las fiestas del Señor San Lucas deste año de gracia que cuenta dos mil e veintitrés del Nascimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.

El Criado Portugués



Crónica de la cuadragésima
quinta «Cena Jocosa» o
«Cena de Santa Catalina»
correspondiente al Año de
Gracia de 2023

CENA JOCOSA DE LA COFRADÍA DE SAN ANTÓN DEL AÑO DEL SEÑOR 2023

Pasada ya la tercera luna del equinoccio de otoño, los árboles desvelan la desnudez propia de la época y anuncian, con la llegada de la luna nueva, el comienzo del invierno. Así pues, el Paseo de la Estación, cubierto de hojas, da lugar a una noche no excesivamente fría, en la que poco a poco los comensales van llegando al lugar del encuentro designado para este año, atendiendo el recado del Criado Portugués, en nombre de su señor Don Lope de Sosa.

Se producen los reencuentros y saludos de los compañeros y cofrades de esta hermandad de “Amigos de San Antón”. El lugar elegido este año para la celebración del encuentro no es otro que el ya antiguo Banco de España, no el de la Plaza Santa María, sino el del Paseo de la Estación. Puesto que me resulta difícil describir este edificio, aprovecho el texto ilustrativo del mismo que figura en la minuta de la cena.

Las sucursales del Banco de España tienen algo de ciudadela o – si se quiere – de peculiares cajas fuertes que facilitan el movimiento de ese singular fluido que es el dinero. Definido mediante un estricto programa que describe su funcionamiento con precisión extrema, el proyecto debía resolver itinerarios y movimientos, tanto de personas como de vehículos, procurando que no se produjeran cruces e interferencias que entraran en contradicción con la cuidadosa y segura manipulación que exige la moneda.

Desde el primer momento, se intentó encajar el programa en un sólido cerrado, perfecto. La diversidad se consiguió actuando sobre un sistema de vacíos, sin que el volumen exterior se viera afectado. En este empeño, el procedimiento compositivo se hizo depender de una figura regular, casi cuadrada, generada por un módulo de 2,40 x 2,40 metros, y en la que se encajan superficies y figuras que, en su concatenarse, dan respuesta a las exigencias del programa. El casi cuadrado se subdivide por medio

de secuencias y ejes que dan lugar a un sistema de figuras autónomas, sin quebranto del perímetro.

El volumen cerrado y escueto en el que ha quedado comprendido el programa se extiende de más allá de los muros en un pórtico que dota al Banco de protagonismo urbano. El edificio reconoce así la ambigüedad del entorno urbano: por un lado, el pórtico resuelve, gracias a su escala monumental, la visión remota desde la glorieta; por el otro, una puerta de dimensiones más reducidas y coronada por un escudo se asoma a la avenida para facilitar el encuentro con la ciudad desde su acceso inmediato.

La masa del Banco se extiende en continuas bandas horizontales de mampostería, y en ella se confunde el pórtico, los paramentos y los muros de contención. Se adivina un sistema de plataformas ajardinadas que acentúa el carácter de reducto que posee la construcción. Un carácter al que contribuye la piedra roja de Alicante. Cuya gruesa textura apiconada se manifiesta en las hiladas que se dibujan con fuerza en el corte oblicuo de las juntas.

El carácter de fortaleza del edificio se refleja también en los huecos, que se modulan según las hiladas horizontales de la cantería y se producen con libertad para atender a los espacios interiores, de manera que unas veces son simples y otras de doble altura, y siempre se combinan con elementos de rejería cuya importancia es clave en la imagen final de los huecos. El efecto así conseguido es el del contraste entre la regularidad de uno de los frentes y la variedad, más urbana y rayana en lo pintoresco, de la fachada que se asoma al pórtico.

No me extiendo más porque posteriormente nuestro confraternal Rafael Casuso Quesada, con mayor rigor y conocimiento que yo, nos presentará una comunicación sobre el pasado, presente y futuro del edificio. A medida que van reuniéndose los cofrades bajo este gran dolmen que forma el pórtico de este, me es inevitable pensar en su forma, y en lo curioso que es que don Rafael Moneo, aún sin tener conocimiento de la existencia del poblado calcolítico de Marroquíes Bajos, diseñara este pórtico que tanto se asemeja a un gigantesco dolmen.

Es así que, aprovechando el tema de Marroquíes Bajos, haré una pequeña reseña, a buen seguro ya por todos conocida, de este conjunto arqueológico.

Mi primer conocimiento sobre el mundo de marroquíes fue a través de una publicación en el *Boletín de Instituto de Estudios Giennenses* titulado “La necró-

polis eneolítica de Marroquíes Altos” firmada por don Ricardo Espantaleón Jubes en enero de 1957. En ella describía el hallazgo de una necrópolis con enterramiento en cueva, situada en el solar del bloque número cinco de la calle Cristo Rey ubicado en la capital, donde al final de su escrito casi de modo premonitorio, decía: “Las aguas de las fuentes de la Magdalena, del Alamillo, etc. tenían que discurrir forzosamente por la cañada que forma allí la ladera del monte, y hasta es posible que el emplazamiento verdadero del campamento prehistórico de Jaén estuviese a orillas de este pequeño río, hoy desaparecido, y aun quizás no muy lejos de la necrópolis que nos ocupa”. Y lo cierto, es que no andaba muy descaminado, puesto que el epicentro del poblado calcolítico está a menos de 900 metros de este lugar, concluyendo su escrito diciendo: “Por último quiero hacer constar que este descubrimiento constituye un toque de atención para una más eficaz vigilancia de las obras que se realicen en ese sector del casco urbano, obligándonos a todos a una mayor cooperación arqueológica”. Desgraciadamente parece ser que pocos leyeron este artículo y mucho menos pusieron en práctica el toque de atención que el mismo pedía. De haberlo hecho así, cuánta de nuestra historia podíamos haber recuperado.

Mi segundo conocimiento de este, sería alrededor de 1970, durante la construcción del primer bloque de viviendas de la calle Apolo, al tiempo que se daban los trabajos de cimentación del edificio, aparecieron varias cuevas artificiales, cuyo desafortunado hundimiento ocasionó la muerte de un trabajador que en aquel momento se encontraba dentro de la trinchera de cimentación. Tristemente la noticia fue acallada y nunca más se habló del tema, ni del motivo del accidente. Más tarde recuerdo que a mediados de la década de los 80 del pasado siglo, subiendo un día desde el Polígono de Los Olivares, me pase para ver los trabajos de cimentación de un nuevo edificio en la margen derecha de la calle Doctor Eduardo García Triviño. Lo que pude ver en aquel momento fueron varias cuevas artificiales que las máquinas excavadoras habían dejado al descubierto en una de las paredes del hueco para la cimentación del edificio. Pese a mi interés por verlas con mayor detalle, el vigilante encargado de la obra no me permitió acercarme, por lo que rápidamente me puse en contacto con la Delegación de Cultura para comunicar el hallazgo.

Recuerdo que, en aquel momento, sufrí la mayor de las decepciones, al saber que nada se podía hacer, pues el solar se encontraba fuera del perímetro arqueológico establecido en aquel momento para la ciudad, solución esta que nunca he llegado a entender. No obstante al día siguiente, nos personamos en la

obra un numeroso grupo de personas con el fin de intentar que se paralizaran los trabajos, pero desgraciadamente la actitud del vigilante fue la misma del día anterior, perdiéndose para siempre esta parte de la historia de Jaén.

No será hasta 1995 cuando las autoridades comiencen a tener conciencia del yacimiento dando inicio a los primeros trabajos de excavación mediante urgencias arqueológicas. Y aún pasaran algunos años más hasta conseguir en 2003 la declaración de zona arqueológica publicada por el BOJA n.º 227, del 25 de noviembre, fecha que curiosamente coincide con la festividad de Santa Catalina.

Dicen que Napoleón al contemplar la gran pirámide de Guiza, dirigiéndose a sus soldados les dijo “Desde lo alto de esas pirámides cuarenta siglos os contemplan”... y yo pues, en comunión con esta afirmación, os digo ahora que desde lo alto del Castillo de Santa Catalina, cincuenta y cinco siglos de historia os contemplan, gracias a las excavaciones realizadas en los últimos 28 años, en las que se ha podido documentar la existencia de una macro-aldea con una superficie ya confirmada de 35 hectáreas y una superficie estimada de más de 100.

El germen de este poblado parece ser un pequeño campamento neolítico hacia el año 3500 a.C. Este campamento estacional, hacia el año 3000 a.C, comenzaría a hacerse estable dando origen así a esta macro-aldea que perduraría en el tiempo hasta el 1500 a.C, la aldea fue desarrollándose en una serie de anillos concéntricos, cuatro de ellos ya confirmados y otros dos pendientes de confirmación, que darían lugar a un emplazamiento cuyo diámetro oscilaría entre los 650 metros ya asegurados y los 1900 posibles.

Estos anillos estaban formados por fosos que recogían el agua procedente de los manantiales del Cerro de Santa Catalina, y que se usaban para el riego de las superficies de huerta, estando los mismos flanqueados en su cara interna por empalizadas de madera o muros de adobe y piedras, que generaban un sistema defensivo. El hábitat que conformaban estaba compuesto por cabañas de planta circular con paredes y cubierta vegetal, bien en superficie con un zócalo de piedras o bien excavadas en la roca, y enmarcadas históricamente en este periodo de ocupación al que hemos llamado calcolítico. Posteriormente se documenta una fase ibérica de dimensiones mucho más reducidas, que se entienden al tener en cuenta su proximidad con el poblado ibérico del Puente Tablas, de mayor seguridad.

A la fase ibérica le seguirá una fase romana entre los siglos I y II d.C, aunque ya en un hábitat diseminado por la construcción de villas rústicas que

explotarían las fértiles tierras de cultivo de la zona, regadas por el arroyo de El Molinillo y de la Magdalena. Al amparo de estas explotaciones, surgen otras ya más fabriles como las almazaras del Cortijo de Los Robles, la fábrica de Cuétara y el Corte Inglés, por las cuales desgraciadamente no se ha hecho nada por la recuperación y puesta en valor de estas estructuras tan representativas para la provincia de Jaén. Por otra parte, del periodo islámico también se han localizado construcciones de época emiral, califal y almohade que en muchas ocasiones aprovechan las estructuras romanas existentes, así como varias necrópolis.

Resulta curioso comprobar cómo el trazado urbano de la macro aldea ha dejado huella en el trazado urbano actual de la capital. Recuerdo que de pequeño siempre me habían dicho que el bucle que realizaba el recorrido del ferrocarril entre el primero y el segundo paso a nivel, estaba motivado por la negativa del dueño del terreno a que este pasara por su finca, alegando el peligro de incendio que el mismo podía provocar en sus cultivos. Pero nada más lejos de la realidad, lo cierto es que el ingeniero que diseñó el trazado, que lógicamente tenía que minimizar las pendientes del mismo para llegar a la capital, se encontró con la agradable sorpresa de hallar un terreno lo suficientemente firme y compacto como para soportar el peso del ferrocarril, que como es lógico no dudó en utilizar. Dicha área no era otra más que la que se correspondía con el cuarto anillo de las murallas calcolíticas.



EL APERITIVO

No obstante, este viaje por la historia de nuestra ciudad retorna a la casilla de salida desde la que partió, centrándonos pues en el desarrollo de la cena. Pasadas ya la 20:30 horas y reunidos la mayoría de los comensales bajo el memorable pórtico de este edificio, se nos indica que nos adentremos al interior del mismo por la puerta trasera que da a los jardines y que comunica con la sala de intervención. A nuestra llegada seremos recibidos por varias mesas que nos presentarán un amplio repertorio de viandas a modo de aperitivo de bienvenida: aceitunas en adobillo, almendras, patatas fritas, jamón, surtido de quesos, chorizo frito y morcilla que, como diría Don Baltasar del Alcázar.

(...) ¡oh gran señora!
¡Que oronda viene y que bella!
¡que través y enjundia tiene!
Pareceme Ines, que viene
para que demos en ella.
Pues, ¡sus!, encójase y entre,
que es algo estrecho el camino. (...)

[Todo ello regado con cerveza fresquita
y buen vino]



*Víctor Aspás, Adelaida García, José García, Jacinto Cabrera, Felipe Molina, Pilar Sicilia,
Manuel Carlos Vallejo, María Espejo, Alfonso Parras, Pedro Casañas y Rafael Casuso*



María José Sánchez, María Isabel Sancho, Juan Antonio López y Enrique Escobedo



Jacinto Cabrera, Rafael Antonio Casuso, Alfonso Parras, Manuel Carlos Vallejo y José García



Víctor Aspás y Adelaida García



María Espejo, Juan Cuevas, Rafael Casuso, Francisca Hornos, Javier Casañas y Víctor Aspás



María José Sánchez, Eva María de Dios y María Isabel Sancho



Ángel Viedma y Manuel Medina



Javier Casañas y Eva María de Dios



Ángel Viedma, Rafael Casuso, M.ª Isabel Sancho, María Nieto y M.ª José Sánchez

Nombramiento de cronista

Pero como dice el refrán “A cada cerdo le llega su San Martín” y así fue, pues la campanilla del Señor Prioste sonó reclamando la atención de los asistentes y don Juan Cuevas, en representación del Prioste de la Confraternidad, cumpliendo con el acuerdo adoptado procedió con la solemnidad acostumbrada a proclamar el nombre del cronista o redactor del desarrollo y pormenores de la Cena Jocosa o de Santa Catalina del año 2023.

Y mira por donde ese nombre fue el mío, y ante la pregunta. ¿Muy honorable señor don Enrique Escobedo Molinos sois conforme en aceptar el encargo de redactar fiel y cumplida crónica de todas cuantas cosas viereis y oyereis durante el desarrollo de esta velada “Cena Jocosa o de Santa Catalina del año 2023

Yo respondí sí, soy conforme, a la que pensé añadir por imperativo legal y digo esto no por declinar tan importante nombramiento si no porque soy persona parca de palabra y de escritura y conociendo las crónicas de años anteriores, sospecho que la mía resultara demasiado escueta, falta del gracejo y buena literatura, por lo que suplico la benevolencia de los lectores.



Lectura del nombramiento del cronista

21,19 h. Bienvenida

Legada esta hora don José García García procedió a dar la bienvenida a los asistentes.



José García en su intervención de bienvenida de la cena

Buenas noches.

Sra. concejal del Área de Cultura, Turismo, Fiestas, Patrimonio Histórico y Juventud, doña María Espejo Nieto; señor Prioste y amigos todos en san Antón:

Vuelvo a asumir el papel de portavoz de nuestra Asociación para transmitirles la más cordial de las bienvenidas a esta Cena Jocosa o de los Amigos de San Antón.

Gracias, doña María, por atender nuestra petición y por facilitarnos cuanto le solicitamos para poder celebrar hoy, llenos de feliz amistad y com-

paña, en este singularísimo lugar jaenés, nuestra cuadragésima quinta Cena de Santa Catalina, tercero de los nombres por el que también se la conoce.

No es la primera vez que los Amigos de San Antón nos encontramos con el edificio de Moneo. En los números 65 / 66 de nuestra revista *Senda de los Huertos* (creemos firmemente que por poco tiempo ya, callada), la portada la ocupaba una fotografía frontal, ligeramente picada en su punto de vista, que servía como objeto del comentario que D. Juan Cuevas publicaba como primer artículo del citado volumen y que, para los profanos en las artes arquitectónicas, nos despertó la curiosidad por conocerlo por dentro, al tiempo que, en el día de hoy, nos deja un saborcillo especial al recordar una de sus frases y aplicarla al aquí y ahora de nuestra siempre esperada y gozada celebración. Decía don Juan acerca del edificio que "... fue proyectado para acoger algo muy valioso con las máximas garantías de seguridad..." No me digan que recordar esa frase no es como para estar, con los tiempos que nos apalean, muy satisfechos..., porque esta noche estamos acogidos en él. Pero volvamos a nuestro rol.

Específicamente, hemos de dedicar nuestra fraterna bienvenida a los tres nuevos miembros que hoy se unen a nosotros en ese proceso de renovar y fortalecer la Asociación con savia nueva. Son D. ^a Francisca Hornos Mata, D. Víctor Aspás Jiménez y D. Jacinto Cabrera Rodríguez, de cuyas personalidades y trayectorias nos hablará en pocos minutos D. Felipe Molina Molina. Que vuestra incorporación sea para todos fraternal, feliz, y fructífera.

Y, como es tradicional en los prolegómenos de nuestras Cenas, traemos a colación el recuerdo para todos aquellos que, por causas suficientemente justificadas, no han podido reunirse hoy con nosotros, así como para quienes nos precedieron y hoy cenan con Santa Catalina o, en su día, celebran la lumbre en aquella lejana hoguera-estrella que buscó san Antón para ello.

Y, cambiemos el tono.

*Esperemos que el lugar
donde hoy se nos cobija,
esconda un duende genial
que, aquí, anidara los días*

*de esplendor, caja y caudal
que, en los bajos, siempre había,
y nos quisiera ayudar,
a toda esta compañía,
a poder localizar
el tesoro que escondía
un personaje especial,
a quien no se le admitía
que lo pudiera ingresar
sin pagar lo que debía
a nuestra hacienda local.*

*Escondió lo que tenía,
se murió y ya no hubo más.;
nadie supo lo que haría...*

*¡Quién lo pudiera encontrar...!
¡Con lo bien que nos vendría...!
Y ya está bien.*

*Como dijo Baltasar
del Alcázar, en su día:*

*¡Hemos venido a cenar;
pare ya la bienvenida!*

A las palabras de bienvenida, respondió doña María Espejo Nieto, agradeciendo la invitación en nombre propio y en el de la Corporación a la que representa.



María Espejo Nieto

21,43 h. Nombramiento de nuevos miembros

A continuación, don Felipe Molina Molina, procedió a realizar la presentación de los nuevos Amigos de San Antón.



Felipe Molina presentando a los nuevos miembros de la Asociación

Buenas noches, Amigos. Nuestro prioste me ha encargado la tarea que yo creo es la más grata de todas cuantas esta noche se van a llevar a cabo aquí. La de presentar a los nuevos miembros de la Asociación. Anunciar que nuestra Asociación crece es, sin duda, la más placentera de todas ellas, sí. Y casi siempre, la más fácil. Lo de fácil lo digo porque el presentador lo suele tener casi todo hecho, ya que, como ocurre en el caso de hoy, la fama y prestigio de los nuevos miembros, pues les antecede.

Pero por si acaso hubiera entre nosotros algún despistadillo, voy a cumplir con el encargo de nuestro prioste. Los voy a presentar. A los tres.

En este momento creo oportuno recordar la famosa frase *Veni, vidi, vici*, que dijo ese gobernante de la antigua Roma que tenía un nombre compuesto. Todos los conocéis, ¿no? La frase viene a pelo porque nuestros tres nuevos amigos vinieron, vieron y vencieron. Si no, ahora lo veréis.

– **VENI que es tanto cómo nacer.**

El primero en llegar fue **Víctor Manuel Aspás Jiménez** que tuvo la ocurrencia de venir al mundo, justo cuando su madre estaba de vacaciones en su tierra natal, allí en Logroño. Era el 19 de agosto de 1958. Pero al poco tiempo la familia, sin olvidarse del recién nacido, volvió a esta ciudad, a la calle Obispo Estúñiga.

La segunda en llegar fue **Francisca Hornos Mata** que lo hizo el día de Todos los Santos del año 1960. Su infancia la pasó en la calle Millán de Priego y como la Piscina Municipal le pillaba cerquita, pues con tan solo cinco años ya era una buena nadadora.

El tercero en venir fue **Jacinto Deogracias Cabrera Rodríguez**. Su madre se puso de parto el día 13 de septiembre de 1961. Una vez recuperada, se lo llevó a la Pza. de San Juan y, un tiempo después, a la calle Salido, para que se fuera acostumbrando a las cuestas de Jaén.

– **VIDI, que es tanto cómo aprender.**

Víctor tenía a tiro de piedra el Instituto Virgen del Carmen donde cursó sus estudios de secundaria. Él recuerda con cariño a muchos de aquellos profesores, menciona a D. Alfonso Sancho, a D. Ramón Carrasco y a D. José Melgares que fue el director del «insti» en aquellos años. Víctor también se matriculó con provecho en la Escuela de Artes y Oficios, hoy de José Nogué, donde aprendió el arte del dibujo de la mano de José Rodríguez Gabucio. Bueno, pues a pesar de todo, aún le sobraban tiempo y fuerzas para asistir a la Escuela Oficial de Idiomas de Jaén donde consiguió el título de Bachiller en francés e inglés, y todo eso con tan solo 15 o 16 años de edad.

En 1975 se fue a Madrid, a estudiar Arquitectura. Él dice que rápidamente lo titularon y lo echaron. Como hombre inquieto que no puede estar sujeto a una sola tarea, los estudios de arquitectura los simultaneó con los



Francisca Hornos, Víctor Aspás y Jacinto Cabrera

de Ciencias Económicas, en la UNED, aunque solo terminó dos cursos de esa disciplina.

Francisca inició su aprendizaje en el Colegio de las Carmelitas y después en el instituto *Santa Catalina*. Continuó sus estudios en el Colegio Universitario Jaén. En principio le interesó la Historia Contemporánea, pero luego resulta que se enamoró, literalmente hablando me confiesa, de la Prehistoria y el Arte y acabó, ya en la Universidad de Granada, la carrera de Filosofía y Letras, división Geografía e Historia, sección Historia, opción Antigüedad. Su memoria de licenciatura fue sobre las excavaciones en la necrópolis ibérica de «Finca Gil de Olid» en el Puente del Obispo. Tras su doctorado, en 1985, la Universidad de Granada le reconoce su suficiencia como investigadora. De su relación con la actual Universidad de Jaén recuerda con cariño a muchos profesores de los que ha aprendido y con los que ha colaborado en excavaciones arqueológicas, por ejemplo, Arturo Ruiz, Pedro Galera, Manuel Molino y muchos otros.

Jacinto, de párvulo fue a la Escuela masculina de Prácticas Aneja, a la Aneja como siempre se ha llamado. Luego pasó al instituto Virgen del

Carmen. Allí fue responsable de la Asociación de alumnos para actividades culturales y, entre unas cosas y otras, también encontró su gran afición deportiva, el voleibol. Cuando llegó la hora de ir a la Universidad, lo hizo matriculándose en la Facultad de Medicina de Granada. En el segundo curso, como lo veía todo «chupao» y le sobraba tiempo, pues se matriculó también en Ciencias Físicas. Fue alumno interno en los departamentos de Psiquiatría y Cardiología y siguió practicando su deporte favorito, el voleibol, llegando a ser el responsable del equipo.

– **VICI, que es tanto cómo triunfar.**

Víctor con su flamante título de arquitecto debajo del brazo se vuelve a Jaén y consigue puesto en la Diputación Provincial como Arquitecto Provincial, cargo que ha ejercido hasta hace dos años, que es cuando se jubiló y, son palabras suyas, «pasó a mejor vida». Pero antes, en 1997, obtiene le título de Agente de la Propiedad Inmobiliaria del Ministerio de Fomento.

Según me confiesa, a lo largo de su vida profesional ha proyectado más de mil obras que, supone, han hecho felices a sus moradores. También ha hecho muchas *muriendas* (¡vaya neologismos que se inventa nuestro Víctor!), es decir nichos en los cementerios (ahora lo veo claro, si las unas son «viviendas», las otras son *muriendas*, es verdad). También ha diseñado y levantado edificios culturales, piscinas, campos de deporte, ayuntamientos, colegios, hoteles, discotecas, planes parciales, signifique lo que signifique eso, y otros servicios urbanos.



Víctor Aspás

Ha sido miembro de la junta de gobiernos de su Colegio Profesional. Ha fundado y presidido el sindicato independiente de la Diputación Provincial, habiendo presidido también su junta de personal.

Ha recibido mucho oro a lo largo de su vida profesional. En forma de insignias, medalla o palustre. No sé si también en forma de lingotes. Se lo han concedido el Consejo Superior de Arquitectos de España, la Federación de Empresarios de la Construcción de Jaén y el Colegio de Arquitectos de Jaén. Y muchas más cosas que omito por no prolongar demasiado mi intervención.

En el plano familiar y personal dice estar felizmente casado con su *Patro* con la que tiene dos hijos, Alberto y Fernando que, para disgusto suyo, ¡se hicieron ingenieros! Y que, como tantos jóvenes hoy en día, se han tenido que buscar las habichuelas fuera de su tierra, uno en Madrid y otro en Toulouse.

Francisca comienza su vida profesional en 1985 en la Consejería de Cultura de Jaén en el departamento de Gestión de Bienes Culturales. En esa época elabora un inventario de la colección expuesta en la sección de arqueología del Museo de Jaén y hace las primeras propuestas de musealización de sitios arqueológicos, fundamentalmente en Cástulo (Linares). También coordina y programa actividades de urgencia arqueológica de la provincia e inspecciona las actividades realizadas por Centros de investigación extranjeros en la provincia de Jaén, tales como el Instituto Arqueológico Alemán y Casa de Velázquez.

En 1991 accede al grado de funcionaria de carrera del cuerpo superior facultativo de conservadores del patrimonio histórico, siendo su destino la Delegación Provincial de Jaén, en el Departamento de Protección del patrimonio histórico. Por esas fechas es nombrada Asesora técnica de Régimen General y Sección de Bienes Culturales

En el periodo de tiempo que va del 91 al 94, se le encomienda la gestión del Museo de Jaén por estar vacante su dirección. En 1993 colabora en el montaje de la exposición permanente del Museo Monográfico de Cástulo. En 1995 se responsabiliza de las subvenciones a Archivos y Bibliotecas de la provincia de Jaén. En los años 2002 y 2003 colabora con el Patronato de la Alhambra y Generalife de donde saca una experiencia de gestión diferente de un monumento con una presión de vistas muy alta.



Francisca Hornos

En 2008 obtiene el nombramiento de directora del Museo de Jaén, cargo que ostenta hasta el día de hoy. Desde entonces ha participado en numerosas excavaciones arqueológicas en nuestra provincia y en muchas comisiones y grupos de trabajo convocados por la Consejería de Cultura. Ha participado en la comisión técnica de la Alcazaba de Almería hasta el 2011 y en la Comisión Andaluza de Arqueología desde 2010 hasta el día de hoy.

Tiene una extensa lista de asistencia a congresos, comunicaciones, publicaciones en revistas especializadas, capítulos de libros y seminarios que me llevaría media hora enumerar, por eso no lo hago.

Pero no quiero dejar de mencionar que desde el año 2008 Francisca es la «Jefa», como yo cariñosamente la llamo, de un grupo denominado *Formación de voluntariado del Museo de Jaén* al cual tengo el placer de pertenecer. Sucintamente diré que su misión consiste en la programación de visitas guiadas al Museo todos los miércoles del curso escolar. La mayoría de las veces es ella la que nos guía y nos explica las colecciones del Museo, pero no es infrecuente que nos sorprenda con excelentes y expertos «artistas invitados» que siempre nos dan una lección magistral. Destaco esta labor por lo que significa como medio de difusión y conocimiento de

los tesoros que nuestro Museo alberga. Espero seguir por muchos años contando con las visitas guiadas de Francisca.

Jacinto En el pasado año 1985 consigue el merecido título de licenciado en Medicina y Cirugía y se apunta al SAS. Comienza su ejercicio profesional en Martos y Torres, donde las cerezas. Mi madre decía que algunas personas tienen azogue, y creo que eso le pasaba a Jacinto. Hombre inquieto, se va a la Academia Militar de Sanidad de Madrid y cuando termina la formación ejerce de Oficial médico de complemento en el servicio de Urología del Hospital Militar de Granada. Pero ese Hospital fue clausurado y entonces nuestro dinámico Jacinto, tras superar por oposición la convocatoria de profesor de enseñanza secundaria, inicia un periodo de actividad docente como funcionario de la Junta en la especialidad de Educación Física en los Institutos de Martos, Priego de Córdoba, Linares, Huelma y por último en Jaén, en el IES *El Valle*. Pero no contento con todo eso, al cabo de unos años se vuelve a presentar a otras oposiciones. Esta vez a las de Enseñanza Secundaria en la especialidad de Informática y las gana ¡cómo no! Ahora su destino es el instituto *Virgen del Carmen* donde alcanza el cargo de jefe del Departamento de Informática y Comunicaciones ejerciendo como docente en la mayoría de asignaturas de la especialidad. Pero no acaba aquí su periplo, porque compagina su trabajo



Jacinto Cabrera

en el *Virgen del Carmen* con estudios en la UNED de Ingeniería Industrial (sin terminar aún) e Historia del Arte en la Universidad de Jaén, estos sí concluidos.

Ya jubilado, como no podía estar inactivo, sigue colaborando con empresas del sector tecnológico y preside la Asociación cultural del grupo filatélico *Virgen del Carmen*.

En el ámbito familiar se declara coleccionista, especialmente sellos, cómo no, aficionado a la historia, viajero empedernido y especialmente dedicado a la familia de la que se considera gran valedor.

Los tres tienen muchísimos más méritos acumulados en sus largos currículos que no menciono ahora por no hacer interminable su exposición. Aquí podía acabar la presentación de Jacinto, Francisca y Víctor, pero yo me he permitido hacerles unas preguntas, las mismas a los tres y ellos han tenido la amabilidad de contestarme. Creo que, con lo dicho hasta ahora, nos hemos formado una aceptable idea de qué son, pero a mí me gustaría saber algo más de cómo son. Las preguntas son más de ámbito personal, pueden parecer incluso impertinentes, pero creo que sus respuestas nos perfilan algo mejor el lado humano de los nuevos miembros. Nos los acercan más, si eso es posible.

Hay una cita de autor **anónimo** que dice: «Ármate de libros y vencerás. Son las mejores armas para la lucha de la vida» y **Emily Dickinson** dijo: «No hay mejor fragata que un libro para llevarnos a tierras lejanas».

Y como nuestros amigos han llegado lejos y han vencido, pues la primera pregunta no podía ser otra que esta: **¿Qué lecturas a lo largo de tu vida, desde tu infancia hasta hoy, han dejado profunda huella en ti?**

Víctor responde sin dudar que es un lector impenitente, desde niño. Ha leído muchísimo y con carácter heterodoxo, de todo. Le es muy difícil singularizar, pero sin duda alguna, recuerda especialmente *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. De George Orwell, lo ha leído casi todo; tiene más de 50 obras suyas. También menciona a Juan Eslava Galán (cosa curiosa, a mí también me suena este nombre y ahora no recuerdo por qué), de él recuerda especialmente *La lápida templaria* y *En busca del unicornio*. Le

impresionó el inicial Antonio Muñoz Molina, especialmente *Beatus Ille* y *El Jinete Polaco*. Y, yendo a temas relacionados con su profesión, menciona autores como Fernando Chueca Goitia, Bruno Zevi y su *Saber ver la Arquitectura*, y a su amigo y profesor Pedro Galera (vaya otro nombre que me suena y ahora no se de dónde).

Francisca dice que la primera lectura que le impactó fue la de *El Conde de Montecristo* y presume de haberla leído y releído tantas veces que, a día de hoy, puede reconocer todos los personajes y se acuerda de algunos capítulos casi al completo. Luego se leyó a Manuel Vázquez Montalbán al completo, incluida la serie de Pepe Carvalho. También ha dejado profunda huella en ella la prosa de Eduardo Mendoza y su descripción de la ciudad de Barcelona. Rosa Montero es una de sus novelistas favoritas y finalmente menciona a la autora de *El Infinito en un junco*, Irene Vallejo. En fin, deja en el tintero muchos nombres y muchos títulos, porque me confiesa que adora leer y podría dedicarse solo a eso, a leer.

Jacinto a la misma pregunta responde que estar rodeado de libros ha sido una constante en su vida, sin embargo, está seguro de que los libros que más le han dejado huella han sido los de su infancia y preadolescencia, gracias a la buena biblioteca que tenían sus padres. Hay muchos libros que recuerda con cariño, pero si tuviera que nombrar alguno, sin duda se inclinaría por el vetusto *Monitor* de Salvat, una enciclopedia que literalmente devoró, ávido de conocer lugares a través de sus imágenes, entender sus esquemas técnicos, saber de hechos históricos mediante sus narraciones descriptivas y un sinfín de conocimientos puestos en manos de un crío de no más de siete años con unas enormes ganas de saber. Cree que, desde aquellos años hasta la actualidad, en su bagaje literario, tanto profesional como lúdico, tan solo ha buscado completar o profundizar en otros libros los conocimientos adquiridos con aquella enciclopedia.

Alexis Carrel, premio Nobel de Medicina en 1912 dijo: «Aquellos que no saben cómo combatir las preocupaciones mueren jóvenes». Pues según eso, yo les auguro larga vida a nuestros nuevos Amigos porque a la pregunta de **Qué les quita el sueño** me respondieron lo siguiente.

Víctor me dijo: Duermo con la conciencia tranquila. Considero que he hecho el bien y nunca he dañado a los demás. Solo me quitaría el sueño la enfermedad o el dolor de los que quiero, de mi familia. Me gustaría tener más cerca a mis dos hijos que, por necesidades de trabajo, tuvieron que salir lejos de Jaén.

Francisca me dijo: Tengo un sueño muy tranquilo y duermo sin dificultad. Tuve la suerte, desde muy pequeña, de sentirme muy querida. Ahora, de mayor, he aprendido a perdonarme a mí misma. Por eso tengo pocas frustraciones y desde luego ninguna importante. Contra frustración nada mejor que la amistad y amor, y yo creo que de ambos tengo suficiente. Pero si hablamos de metáforas, el sueño sólo me lo quita la preocupación por la salud de los míos y de la gente a la que quiero.

Jacinto opina que es complicada la respuesta y me dijo lo siguiente: De las pocas cosas que me preocupan, es «el paso del tiempo» que de una u otra manera, en algún momento pueda, que lo hará, condicionar la separación de los míos. Quizá me frustre ligeramente el no haber completado o terminado algo en el pasado que ahora ya no me es posible llevar a cabo. En cualquier caso, opino que es una actitud sana dejar las frustraciones en los “cajones” más inalcanzables de los recuerdos para así olvidarlas con facilidad.

Por último, les dije que, en nuestra Asociación, el *leitmotiv* es el **amor a Jaén**, lo amamos en sus virtudes y en sus defectos. Ellos me aseguraron que comparten ese mismo amor y yo les pregunté que por qué. Estas son sus respuestas.

Víctor: Porque sí. Porque me he criado y he vivido siempre en Jaén, y Jaén configura mi entorno, mi paisaje, mis amigos, etc. Puedo ir a Madrid, puedo veranear en la playa de Torremolinos, puedo viajar por el mundo, pero al final siempre vuelvo a Jaén, ya que es un poco mi *alma mater*. También me duele Jaén en sus defectos, especialmente su declive económico, precisamente por eso, porque la amo.

Francisca: Bueno yo soy de aquí, aquí nací, aquí aprendí y aquí trabajo y batallo para que estemos mejor día a día. No sabría decir otra cosa; yo

amo Jaén porque es parte de mí... yo soy Jaén. Aprecio otros lugares y no les quito mérito, pero Jaén es mi lugar y nunca he querido ser de otra ciudad más que de esta nuestra.

Jacinto: Esta pregunta si es de fácil respuesta. Amo a Jaén porque en esta ciudad, aún sin estar con ellos, percibo a mi familia, a mis amigos; en estas calles y plazas están mis recuerdos y todos aquellos sitios que me evocan una sensación similar a la de estar en casa, rodeado de gente querida.

Ahora sí. Ahora he llegado al final. Estos son sus incompletos retratos. Me han faltado muchas cosas, unas por desconocimiento, otras por cuestiones de ajustarme al tiempo. Espero que ellos sepan perdonarme el haberlas omitido.

Muchas gracias.



22,25 h. Agradecimientos

Las palabras de presentación de don Felipe Molina los nuevos cenacantanos agradecieron el nombramiento. Paqui Hornos y Víctor Manuel, dando las gracias y este último por extenderse un poco más apostillo Muchas gracias, Jacinto se extendió un poco más en su agradecimiento, comenzando por quejarse de que últimamente cuando hablan de Él hablan de lo que ha sido o de lo que ha hecho, cuando el preferiría que se hablara como cuando tenía 20 años de lo que quería ser o de lo que quería hacer. Agradeció estar aquí y dijo que su vida es una serendipia o por explicarlo mejor una serie de coincidencias raras y que tengamos presente que hagamos lo que hagamos en la vida, esto siempre tendrá una influencia sobre los demás y que porque si él no ha ejercido como médico en su momento o a lo mejor no ha quitado una próstata que tenía que haber quitado. Pero ha ejercido en otras cosas, para finalizar diciendo que piensa que su presencia aquí es una serendipia que a buen seguro afectara a terceras personas concluyendo dando las gracias.



22,34 h. Foto de familia

Abandonamos la zona de recepción y nos dirigimos al comedor, pero antes de sentarnos a la mesa, procedimos a posar para la ya tradicional foto de familia, tras varias tentativas en la escalera, pero estimando que el resultado final no sería el deseado, se opta finalmente por realizar la foto en el zaguán del fondo de la escalera realizando varias tomas, por si las moscas.



LA CENA

22,50 h.

Tras la foto, pasamos al comedor habilitado en el patio de operaciones del banco, una espaciosa sala cuadrangular con suelo de parquet y paredes forradas de madera, con los ventanales con cristales de seguridad y los mostradores con las escotillas para el intercambio de monedas y billetes.



Disposición de la mesa para la Cena en la sala de operaciones del Banco de España

En la sala se ha dispuesto una mesa corrida que forma un cuadrilátero, dejando el centro hueco con un bonito adorno floral, la vajilla y cubertería ya está dispuesta y tras ocupar nuestros asientos de acuerdo con el orden establecido por una pequeñas tarjetas plegadas color calabaza con foto del Banco de España debidamente personalizadas.

Los camareros diligentemente comienzan a servir las bebidas y el primer plato, “Crema de calabaza con bacalao”.



Aperitivos
Aceitunas en Adobillo, Almendras
y Patatas Fritas

Jamón
Surtido de Quesos
Morcilla Frita
Chorizo Frito

Menú

Crema de Calabaza con Bacalao

Ensalada Templada con Queso

Solemillillo con Salsa de Boletus

Pastec:

Manzana al Horno

Bebidas:

Cerveza, Manzana "La Guita" y Refrescos y Agua Mineral

Postres:

Café e Infusiones
Anís Castillo de Jaén y
Crema de Café
Dulces sortidos



Pero antes de dar cumplida cuenta de este, el Señor Prioste hace sonar la campanilla, reclamando nuestra atención y solicita a su hermano José, capellán de la hermandad que proceda a la bendición de la mesa y don José con la debida solemnidad procede a la bendición.



*“Señor San Antón Abad:
Los aquí cenantes, tus amigos
alrededor de esta mesa reunidos
estando aquí congregado tu rebaño
nos quieras apacentar este año
y otros años ..
y como broche final,
pedimos en común consenso
bendigas este humilde pienso
que vamos a trasegar
regado con vino espeso. Amen*

Tras el amen de los cofrades, comienza la cena.



Don José Casañas bendiciendo la mesa



23,23 h.

Dando ya cumplida cuenta del primer plato, de nuevo nuestro prioste hace sonar la campanilla, reclamando de nuevo nuestra atención y silencio y cede la palabra a don Rafael Casuso, que, al comienzo de su intervención, tuvo un pequeño *lapsus* mental felicitando por la acogida a la concejal de Andújar, lo que provocó las risas y aplausos de los asistentes.

PALABRAS DE RAFAEL CASUSO QUESADA

Estimados amigos de la Confraternidad de San Antón, una nueva noche nos reunimos en la cena jocosa en honor de Santa Catalina. Este año auspiciada por el Patronato de Cultura del Excmo. Ayuntamiento en la sede del antiguo Banco de España, marco incomparable, si bien abierto a un polémico debate sobre su estado de conservación, su uso y su incierto futuro.



Rafael Casuso durante su intervención



Vista general del Banco de España

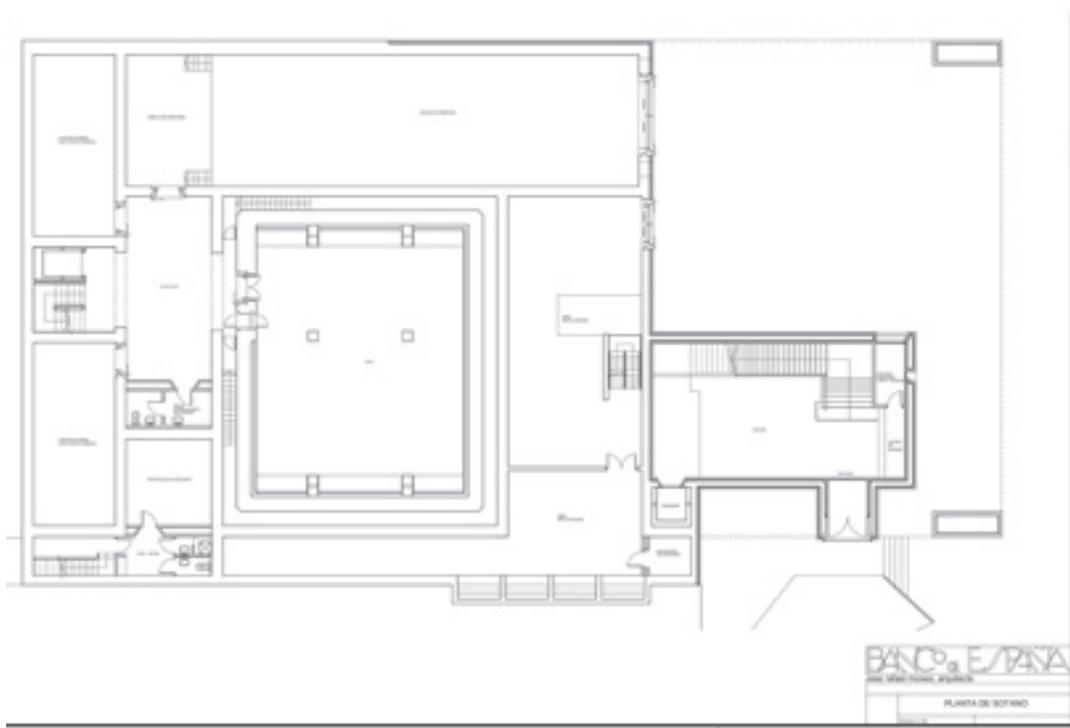
Os quiero introducir a la importancia de este Bien, proyectado por el arquitecto Rafael Moneo, desde la investigación efectuada durante la elaboración de la Guía de Arquitectura de Jaén del año 2008. También desde las conclusiones del debate desarrollado en la Universidad en 2013, sobre el tema “Modernos y posmodernos: tres visiones de la arquitectura del siglo XX”. En él conté con la colaboración de arquitectos jiennenses de generaciones diferentes, presididos por el que se puede considerar su decano, nuestro compañero Luis Berges Roldán.

Cuando me puse a elaborar el discurso, el primer paso fue consultar el proyecto de obras, recurriendo al Archivo Histórico Municipal, ubicado en este lugar que hoy transitamos. Nuestro compañero y archivero Juan Cuevas, me facilitó los planos y me remitió a la memoria del proyecto básico de ejecución, resumida por él en nuestra revista *Senda de los Huertos* del año 2006. La leí con la trascendencia de la propuesta planteada, precursora de lo que sucedió después.

Pero dejemos eso para luego y ciñámonos a lo fundamental: estamos ante una obra ejemplar proyectada en 1980 e inaugurada en 1988. Debemos

contextualizarla en una época que la historiografía ha definido como postmoderna, aunque Moneo no se engatusó con el exceso propugnado a veces por esta corriente, ni renunció a la herencia del Movimiento Moderno. Es lo que se ha denominado “síntesis ecléctica”, en palabras del arquitecto e investigador Antón Capitel. Así se observa en el edificio que hoy nos acoge, por un lado fiel al hermetismo de un lugar donde se custodia moneda, y por otro, abierto a la ciudad en la proyección monumental de la fachada, hacia el ensanche urbano que iba a tener el Jaén del siglo XXI. De hecho, su orientación se gira respecto a la línea del Paseo de la Estación, anticipándose al desplazamiento de la terminal del ferrocarril, prevista en el Plan General de Ordenación Urbana de 1986.

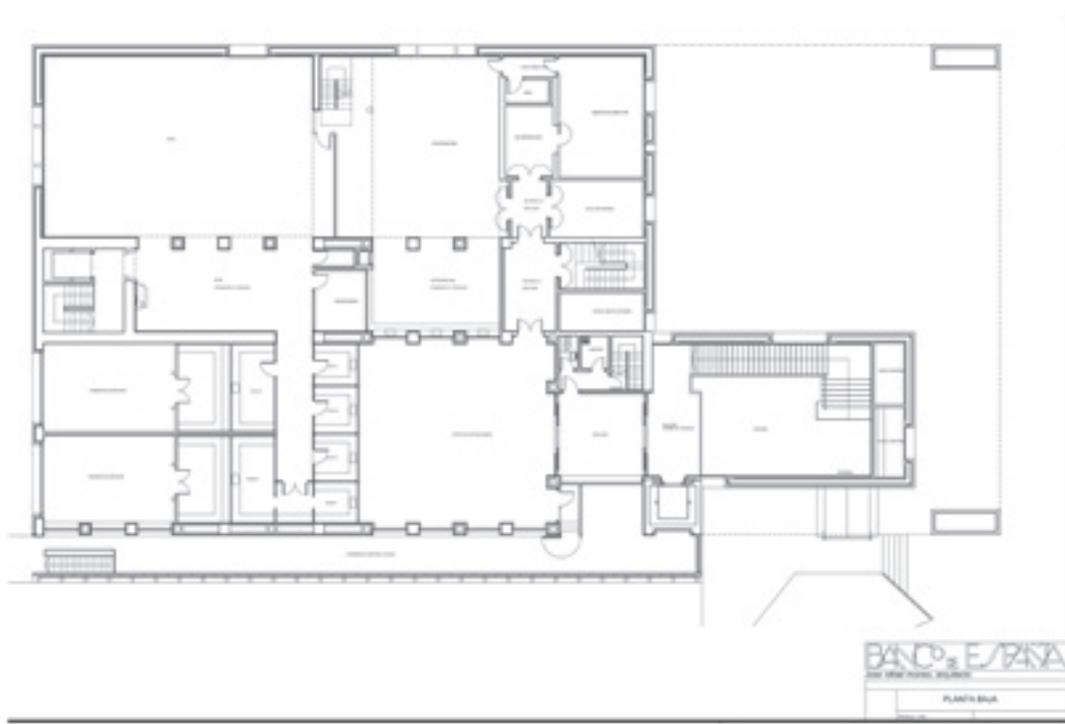
Un estudio detallado de los planos nos remite a una construcción exenta de 2.500 metros cuadrados y con una planta generada a partir de un módulo de 2'40 x 2'40 metros, lo que repercute en una equilibrada articulación de espacios. Esta idea de “confort visual” se ensalza en el número monográfico dedicado a Rafael Moneo en 1992, por la revista especializada, *Arquitectura y Vivienda*.



Planta sótano

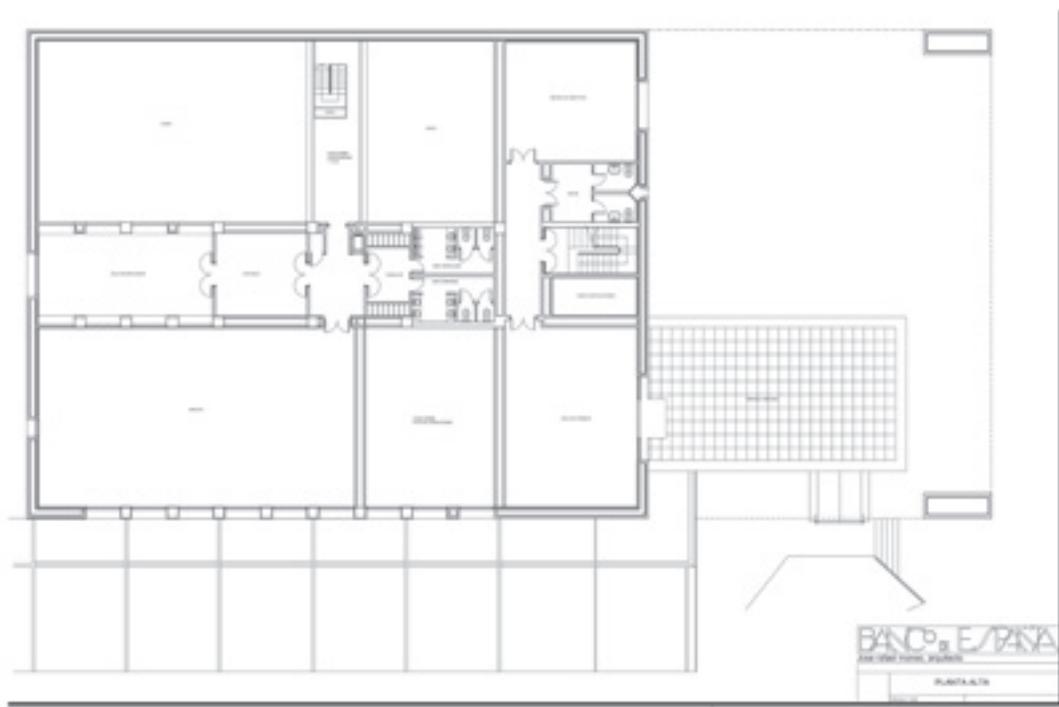
La planta sótano se reserva para la ubicación de la caja fuerte, como era común en las sucursales del Banco de España. El sancta sanctorum del edificio, aislado y protegido por una red de seguridad, que tan sólo se conectaba al exterior a través del muelle de carga por el que hemos accedido. Una auténtica “ciudadela del tesoro”, como la califica el estudio antes citado, destinada a independizar los itinerarios por los que circula la moneda, respecto a los de las personas. Éstas entran al banco por una puerta de tamaño reducido en el Paseo de la Estación.

Ahora nos encontramos en la planta baja, concretamente en el patio de operaciones, la principal sala de uso público. Estamos rodeados por las cajas y vigilados desde el corredor de control policial dispuesto en este lateral y con unas disimuladas aperturas abajo donde cabe el cañón de una pistola.



Planta baja

En la planta alta se sitúan servicios de acceso restringido como la sala de empleados, el archivo, el despacho del director o la sala de consejos. Esta última abierta a una terraza que sobresale al exterior protegida por el pórtico monumental. En todos los planos se emplea la original grafía en

*Planta alta*

mayúsculas donde dice BANCO DE ESPAÑA, que luego se dispone en el espectacular friso de la fachada principal.

Este sólido cerrado, “reducto”, como lo califican los expertos, se expresa al exterior con huecos mínimos y con un muro perimetral que rodea el jardín y se protege por un adarve. El material empleado incide en ello: bloques de sillería, de textura apiconada y aspecto almohadillado, sólo suavizado visualmente por el cromatismo rosáceo de la caliza alicantina que lo formaliza.

Queridos compañeros, creo que no hemos tomado conciencia en la ciudad de poseer un edificio proyectado el mismo año de 1980, en el que Rafael Moneo idea el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, un guiño posmoderno a la monumentalidad clásica que le abrió las puertas al éxito profesional en todo el mundo. Este espacio se anticipa a sus dos obras sevillanas, la sede de Previsión Española, junto a la Torre del Oro, y el mismo aeropuerto de la ciudad. Nuestro Banco de España fue construido a la vez en que se amplía la Estación de Atocha en Madrid y se inauguró en 1988, un año antes del proyecto para el Museo Thyssen de esa ciudad. Obras determinantes, junto con la posterior ampliación

del Museo del Prado (1998-2007), para que este eje de las artes y de las ciencias de Madrid fuera declarado por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad en julio de 2021, hace tan sólo dos años. En definitiva, el Banco de España de Jaén pertenece al momento de máxima creatividad del maestro, que le llevó a obtener el premio Pritzker en 1996, tras la construcción de la Catedral de Nuestra Señora de Los Ángeles en California. Galardón considerado el Nobel de la arquitectura, siendo el primer facultativo español en conseguirlo.



Vestíbulo

Un edificio donde se trata con mimo cualquier detalle. Sea el diseño de los pasamanos, el pavimento del zaguán, las rejas de acero inoxidable, el ensamblaje de la cálida madera de cedro en las paredes o las lámparas distribuidas por todo el edificio. Elementos nada menores, calificados por los especialistas como “... complementos claves, tanto para la imagen, como para lograr una adecuada ambientación”. Sin embargo, en ellos hizo estragos el cierre de la sucursal entre 2004 y 2014.

En esta época oscura del inmueble toca reivindicar la determinación de nuestro compañero Juan Cuevas, quien tardó muy poco, sólo dos años, en denunciar este abandono. Fuiste precursor además en la propuesta de reapertura del edificio, como sede del Archivo Histórico Municipal y desde una hipótesis bien sencilla. Como esta obra no podía ser objeto

de una modificación radical del programa original, que era el de acoger algo valioso con seguridad, su nuevo uso debería estar orientado en ese sentido. En consecuencia afirmabas que "...el programa funcional de un banco y de un archivo son muy similares". La única diferencia es que en vez de custodiar moneda, se protegen documentos.

Lo más sorprendente de tu propuesta es que coincidirá con la de Rafael Moneo, fijada en una entrevista al periódico *Viva Jaén* en 2010, cuatro años más tarde. En ella reclamaba la apertura del edificio como sede de actividades culturales, de una institución local o universitaria. La única condición tenía que ser la compatibilidad, expresada con estas palabras: "No debe ser un uso contradictorio y hay que procurar que sea un cambio valioso para la ciudad".

El impedimento entonces era la titularidad del inmueble, pues pertenecía al Ministerio de Hacienda. Finalmente el Estado lo cedió al Ayuntamiento de Jaén en 2013, a cambio de otros solares urbanos, y al año siguiente se ubicó aquí el Archivo Histórico Municipal. Bien es cierto que de manera parcial, como lamenta Juan, pues ha habido siempre una intención edilicia por reservar espacios a otros usos, especialmente museísticos. A pesar de su complicada articulación aquí, por la rigidez de los itinerarios, lo que resultó evidente con la Exposición sobre el Mundo Ibero cedida por la Caixa en 2015. También con la cesión al Ayuntamiento entonces del legado pictórico de nuestro añorado compañero, Alfonso Parras, por parte de la familia. En este caso su exposición resultó incompatible con el mantenimiento de los cuadros en condiciones óptimas de conservación y con el protocolo de visitas, lo que provocó su retirada en 2018, si no me equivoco. Aunque los entresijos de este desaguisado los conoce mejor que nadie el hijo del pintor, nuestro compañero Alfonso, exponente de la deuda que la ciudad tiene con la obra de uno de los paisajistas más relevantes del Arte provincial.

No os extrañe por lo tanto que mis piernas tiemblen cada vez que escucho una propuesta de uso para este edificio, especialmente en campañas electorales. Recordemos algunas: sede de la Policía Nacional, Conservatorio Superior de Música, Rectorado de la Universidad, Colegio Oficial de Arquitectos y hasta Museo del Aceite, con almazara incluida. Permitidme pues mostrar preocupación por la forma en que se vayan a habilitar estas salas, como emplazamiento del previsto Distrito Tecnológico Digital de

Jaén. Sin duda que el Ayuntamiento tiene técnicos de sobrada formación para llevar a cabo el proyecto, pero no estaría de más contactar con el estudio de Rafael Moneo a modo de asesoramiento. Sobre todo por la consabida compatibilidad en el uso y por la preservación de los complementos antes citados. Lo expreso además con mucha cautela, porque a nivel patrimonial el Banco de España no está declarado Bien de Interés Cultural y el único grado de protección que tiene es estructural, tal y como dicta el Plan General de Ordenación Urbana de 1996, que valora especialmente la imagen exterior.



Pórtico de la fachada norte

Para concluir, amigos, hago un llamamiento a conservar este regalo de la arquitectura actual, a valorar la obra y a fomentar su conocimiento entre toda la ciudadanía, algo que sorprendentemente aún no se ha conseguido. No olvidemos que fue formalizada en la época de la crítica desacerba-

da hacia el internacionalismo del Movimiento Moderno, que abanderó el escritor y periodista estadounidense Tom Wolfe, en su libro “Quien teme al Bauhaus feroz”, del año 1982. El Banco de España constituye el gran pórtico de entrada al Jaén posmoderno para los viajeros que acceden a la ciudad en tren. Y como fiel reflejo y contrapunto estético, hagamos lo mismo con el otro gran centro de recepción de visitantes que constituye para la ciudad la Estación de Autobuses. Valorada desde la investigación que tuvo la suerte de ser publicada en la revista *Senda de los Huertos* de 1996, número 41. En consecuencia, mejor protegida desde el punto de vista patrimonial, al estar declarada Bien de Interés Cultural y, además, en uso. No obstante, sólo la pronta reapertura del Hotel Rey Fernando puede recuperar el esplendor de un edificio que fue pionero en España al articular la circulación en la nueva ciudad del automóvil.

Dejemos de lamentarnos y recordemos siempre los momentos de la Historia en los que Jaén ha sido vanguardia, lo que debería constituir un orgullo para todos y el punto de partida para afrontar nuestro futuro.

Muchas gracias y buen provecho



Finalizada la charla y tras el aplauso de los asistentes los camareros proceden a servir el segundo plato de la cena “Ensalada templada con queso” con el consiguiente agrado de los comensales.



Jacinto Cabrera y Pedro Casañas



José García y Juan Antonio López



Ángel Viedma



Pilar Sicilia



Se acerca el final de la cena



Hora del café



María José Sánchez, Pedro Casañas, Juan Carlos García-Ojeda y Juan Espinilla



Francisca Hornos, María Espejo, Felipe Molina y Pilar Sicilia

0,13 h.

De nuevo don Pedro Casañas, siempre atento al desarrollo de la cena, hace sonar la campanilla e invita a doña M.^a Isabel Sancho a que nos dirija unas palabras.

PALABRAS DE MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ

Apuntes sobre San Antón. Para la cena jocosa de 2023

Después de dar el pregón de Santa Catalina del año 2002, me dio por recopilar fotografías de cuadros y tallas de dicha Santa, y, más recientemente también he ido recogiendo por una u otra vía imágenes de San Antón, nuestro santo patrón.

En las 44 cenas que se han celebrado desde la creación de los Amigos de San Antón ha habido algunas referencias y estudios dedicados al santo eremita.

Manuel Caballero Venzalá (1979, 17-19), Francisco Olivares Barragán (1982, 55-59), Rufino Almansa (1998, 30-34, 127-143), Rafael Casuso (2008, 28-30), Arturo Vargas Machuca (2004, 107-108) y José Rodríguez Molina (2011, 11-21) nos pormenorizaron algunos aspectos de la vida del santo de Tebaida, de la Orden de San Antón, de la relación de los conventos de San Antón y el Camino de Santiago, del ergotismo o fuego sacro, de las fiestas que se celebran el 17 de enero, siempre en torno al fuego, y muchos detalles más que os recomiendo releer.

Por mi parte, buscando, buscando, localicé también varias obras literarias dedicadas de una u otra forma a San Antón y sus fiestas. Hoy, para no abusar de vuestra paciencia, voy a referirme solamente a tres, una del siglo XVII, otra del XVIII y una última del XIX.

Por orden cronológico mencionaremos primero *El tao de San Antón*¹, obra atribuida unas veces a Guillén de Castro (1569-1631)² y otras a Andrés

¹ Ya sabéis que el tao es la cruz en forma de t mayúscula que portan los hábitos de los sanantonianos.

^{La Tau «T» es la última letra del alfabeto hebreo. Decimonovena letra del alfabeto griego, que corresponde a la que en el nuestro se llama «te» mayúscula. Es un símbolo de redención o apotropaico (que aleja el mal y procura el bien). Recuerda a la Cruz de Cristo y *La Leyenda Aurea* la relaciona con el bastón que llevaba siempre San Antón.}

² Guillén de Castro, dramaturgo de noble familia, tiene una abundante producción, pero es más co-



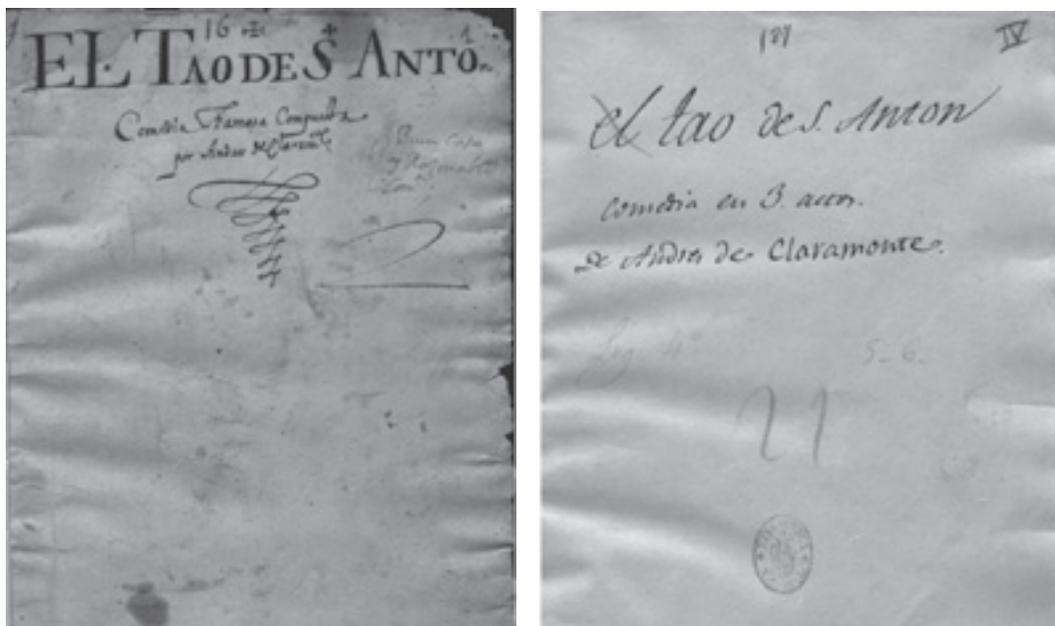
María Isabel Sancho durante su intervención

de Claramonte y Corroy (1580-1626)³, aunque en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional, procedente de la biblioteca del duque

nocido por su obra *Las Mocedades del Cid* (1605-1615). Trabajó en el entorno de Juan Pérez Girón, marqués de Peñafiel, primogénito del duque de Osuna, y desde entonces participó en numerosos certámenes poéticos y, escribió numerosas obras.

³ Actor y dramaturgo de escasa consideración en su época y al que se han atribuido obras de otros autores de más renombre. Las principales características de su teatro son la gran variedad de asuntos, el interés por lo sobrenatural y lo milagroso, y los finales insólitos.

de Osuna, lo firma de forma nítida Claramonte⁴. Los especialistas han dudado en su atribución a uno u otro escritor, pero recientemente gracias a la Estilometría, la Inteligencia Artificial y la Transcripción Automática⁵, se ha podido comprobar que las coincidencias entre este texto y el resto de la obra de Claramonte son abundantes⁶. Dejemos la autoría para los especialistas y veamos algunos datos sobre la obra.



El Tao de San Antón. Manuscrito custodiado en la BNE (Ms. 16937)

Fue escrita durante el reinado de Felipe III y Margarita de Austria, que se nombran en algunos versos, por lo tanto, podemos fecharla entre 1600 y 1611.

⁴ Andrés de Claramonte y Corroy, autor siempre considerado de segundo orden, recientemente gracias a las nuevas técnicas de Estilometría aplicada a la comparación estadística de usos léxicos, ha recibido la atribución de muchas obras antes sin autoría o atribuidas a otros escritores que mejoran mucho su consideración.

⁵ Álvaro Cuéllar y Germán Vega García-Luengos (2023), *Un nuevo Repertorio Dramático para Andrés de Claramonte*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8984256>

⁶ Comedia atribuida a Guillén de Castro y a Andrés de Claramonte. Se ha conservado en un manuscrito con letra del siglo XVII custodiado en la BNE (Ms. 16937), proveniente de la biblioteca del duque de Osuna, en el que se atribuye a Claramonte. Otro testimonio es la edición incorporada al conocido como Tomo de Schaeffer, que para A. Restori y M. G. Profeti podría corresponderse con la Parte XXI con la que arrancarían la colección de diferentes autores; aquí se atribuye a Guillén de Castro.

La acción se desarrolla en un convento de monjes, en Egipto, en la Tebaida, patria de San Antonio Abad. Los personajes son seres de este mundo, pero también del más allá. El argumento, que se sitúa a la puerta del convento de San Antón, es parecido al de las comedias de enredo, pero se diferencia de ellas en el desenlace, pues acaba con conversión y milagro.

De manera muy rápida, esto es lo que sucede: Anatilde es una rica y guapa joven de la ciudad de Menfis, a la que su padre ha prometido al hijo de un noble romano. Pero ella, la víspera del forzado casamiento, se escapa de casa, con su amado Aurelio y dos criados. En las peripecias de la huida se enreda amorosamente con uno de ellos. Aurelio, enloquecido, lo mata, rompe con su amada y se hace monje de San Antón. Entonces entran en acción los demonios y las tentaciones, el Niño Jesús, Nuestra Señora y Cristo. Anatilde se acerca al convento y consigue que Aurelio se quite el hábito. En ese momento interviene San Antón, ahuyentando demonios y haciendo milagros con el Tao.

En la obra se hacen incluso indicaciones para el vestuario. Así en una escena se dice: «Salen San Antón, Anacleto y Benito con sus Taos puestos en el Escapulario». Y en otra: «Sale Cristo de niño, de fraile, y debajo una tunicela⁷ blanca».

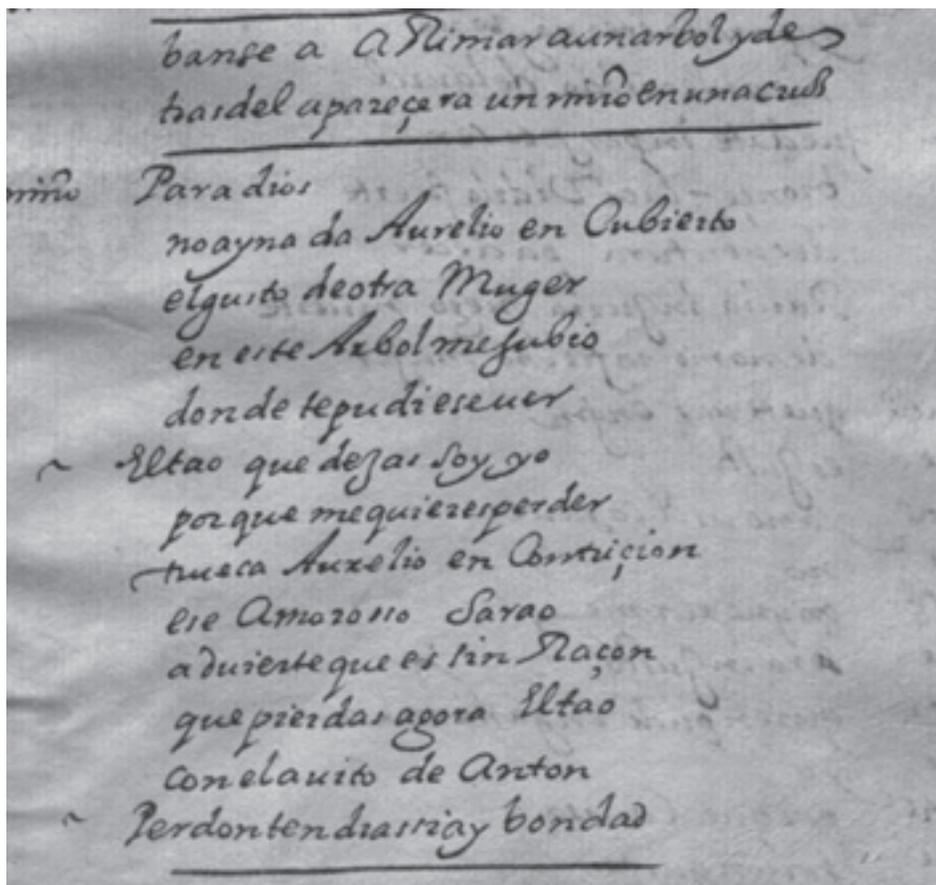
En la comedia se detalla la utilización de efectos especiales y recursos escénicos, a mi parecer muy actuales: Por ejemplo, en una escena en que se da entrada triunfal a Luzbel, se anota: «Sacan los demonios a Lucifer en una silla de fuego». En la escena siguiente, se escribe: «Cantan dentro y baja un Tao de lo alto». En la escena que marca el clímax, cuando los amantes se esconden bajo las hojas de un laurel, se anota: «Ábrese el árbol donde se arriman y aparece en él un Cristo crucificado», que dice:

*Trueca, Aurelio, en contrición
ese amoroso sarao,
advierde que es sin razón
que pierdas agora el Tao
con el ávito de Antón.*

⁷ DRAE 1. f. Pequeña túnica de los antiguos. 2. f. Vestidura episcopal a modo de dalmática con mangas cortas que se asegura a los brazos por medio de cordones, usada en los pontificales debajo de la casulla y de su mismo color.

La escena del laurel tenía un tono un tanto atrevido para la época, en la expresión de los sentimientos y en la exposición de los hechos. También lo tiene la escena en que interviene la Carne, que es la tentación personificada y que, con acompañamiento musical, acosa a San Antón por la noche de esta manera:

Antonio, Antonio, a ti digo,
 hazme un poco de lugar,
 porque me quiero acostar
 en esa cama contigo.
 Mira que perdida estoy
 destruida y de tu fama
 en celos ardiendo estoy
 mira qué hermosa dama
 viçarra y gallarda soy.



que todo sea caua
 si el hombre muera
 Carne. Antonio Antonio así digo
 Sab me un poco de lugar
 por que me quiero acostar
 en esta cama contigo
 Mira que perdí el esty
 de tuus da y de tu fama
 En ce los ardiendo do bitoy

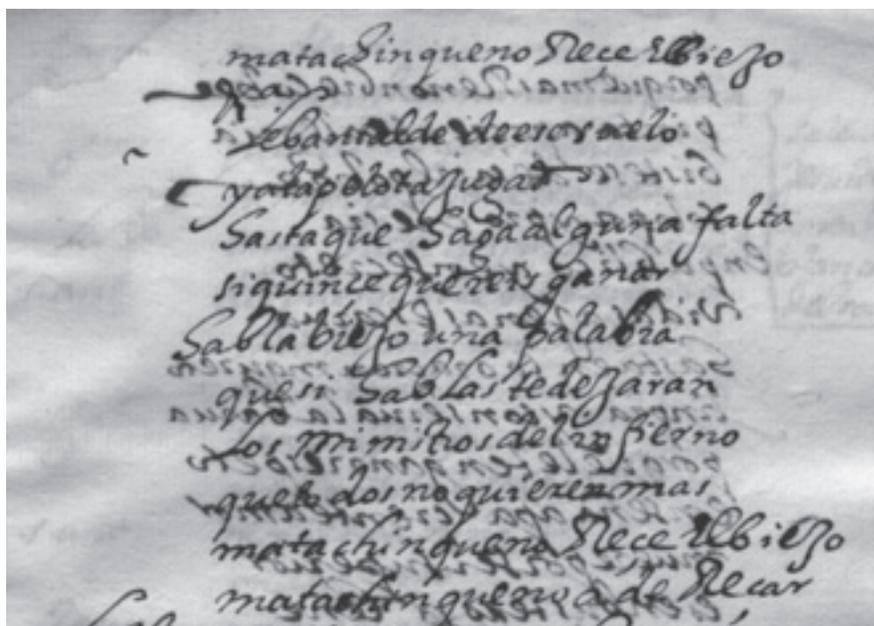
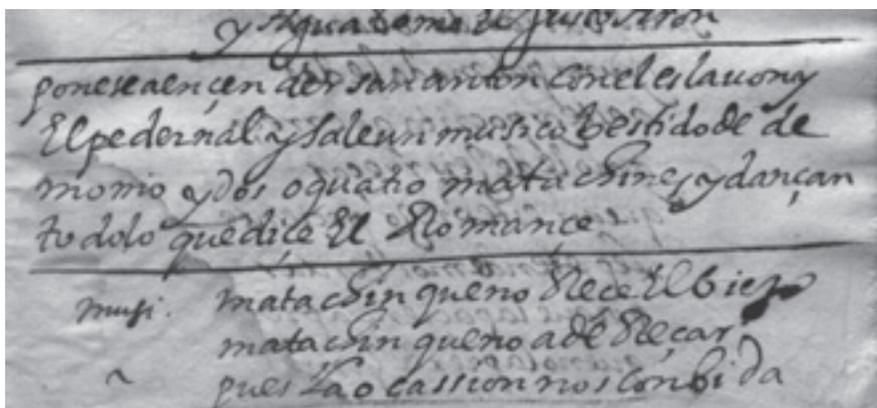
mira que ser moza dama
 Vicarra gallarda soy
 Sant. Con mi ror me me da pena — de pienta
 Virjental mi anparogguia
 y Venca llave Maria

19
42

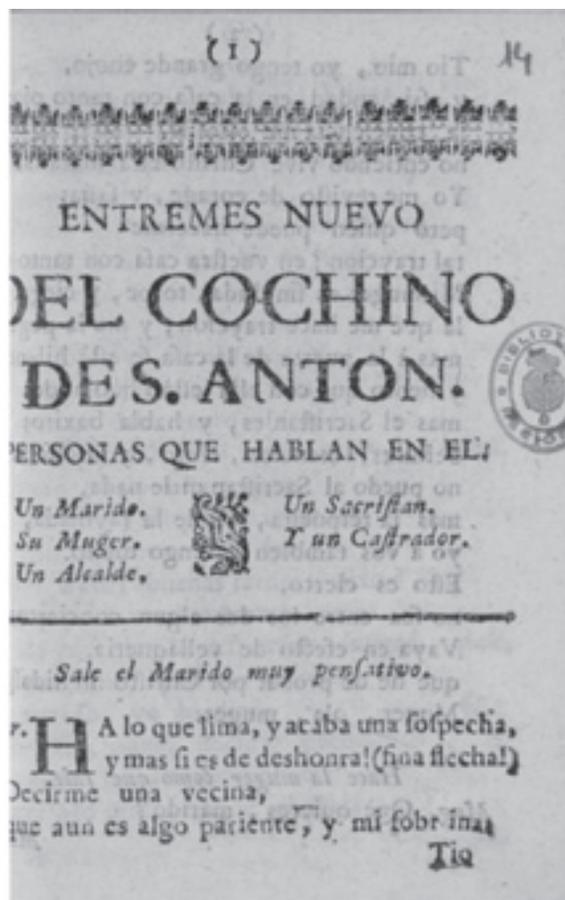
Los músicos desempeñan un papel importante en la comedia. Con letrillas y bailes populares animan el ambiente festivo y forman alegre comparsa con los demonios y la carne. Uno de éstos es una larga escena de los matachines⁸ que se anuncia así: «Sale un músico bestido de demonio y dos o quatro matachines y dançan todo lo que dice el Romance» y que va repitiendo varias veces el mismo estribillo: «Matachín, que no rece el biejo/, matachín, que no a de reçar.». Veamos una de sus estrofas:

⁸ DRAE. 1. m. En fiestas populares de tipo tradicional, hombre disfrazado ridículamente con máscara y vestido de varios colores ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies. 2. m. Danza de los matachines que parodiaba las danzas guerreras de la antigüedad.

Lebantadle de ese suelo
y a la pelota jugad
hasta que haga alguna falta,
si quince queréis ganar.
Habla, biejo, una palabra,
que si hablas te dejarán
los ministros del infierno,
que todos no quieren más
Matachín, que no rece el biejo
matachín, que no a de reçar.



Otra obra en que aparece una referencia en esta ocasión al cochino de San Antón, es una obrilla de 13 páginas titulada *El Entremés nuevo del cochino de San Antón* también titulado *Entremés gracioso del puerco de San Antón*, sin fecha, pero de forma un tanto vaga podemos situarlo, como hace la Biblioteca Nacional, entre 1700 y 1799.



Entremés Nuevo del cochino de San Antón. Biblioteca Nacional

En la obra intervienen un marido, su mujer, el alcalde, un sacristán y un castrador. Obrilla inacabada, anónima, cómica y un tanto atrevida que por su título traigo aquí. La mujer tiene una aventura con el sacristán que, por miedo al marido, se hace pasar por el cochino de San Antón y

se esconde en la pocilga. El marido, que sospecha algo, finge irse de viaje y esto pasa:

*Muger. Ves con tiento Sacristán
que ha muy poco que se fue
mi marido, y bolvera
presto, que lo dixo él
Sacristán Si acafo presto viniere,
mi industria me ha de valer,
y con aquesta cabeza
todo lo remediare:
Dirás, que soy el gorrino
de San Antón, y podré
de esta manera escaparme.*

En cuanto aparece el marido, el sacristán se pone la cabeza de cerdo y se mete en el establo:

*Mug. Vès con tiento Sacristan
que ha muy poco que se fue
mi marido, y bolvera
presto, que lo dixo él.
Sac. Si acafo presto viniere,
mi industria me ha de valer,
y con aquesta cabeza
todo lo remediare:
Dirás, que soy el gorrino
de San Anton, y podré
de esta manera escaparme.
Mar. Ha muger, ola mugera.
Mug. Al establo, Sacristan.
Sac. Mi industria me focorra,*

Ha-

Marido. A, muger ¿qué puerco es este?

Muger. El puerco de San Antón,
que acostumbráis recoger,
[...] y porque no se foltasse
con una foga le até.

El marido al verlo dice:

Marido. ¡Qué famoso puerco que es!
qué linda traza que tiene!
cada oreja es de dos pies,
qué pantorrillas tan gordas!
Jefús, y que largos pies!
Veamos si está capado:
San Cristóval, Santa Inés
qué criadillas tan gordas!
¿qué te parece, muger?

La mujer disimula como puede y el marido dice:

pues que passa por la calle
el Castrador; mejor es
decirle que nos lo cape [...]

Al verse en esas circunstancias tan apuradas el sacristán le dice a la mujer:

Di, demonio de mujer
¿que haré yo sin pelendengues⁹
si me quitan el joyel?

⁹ DRAE, perendengues: 6 joya que se lleva colgando. Aquí el eufemismo es evidente.

(10)

Mar. Què famoso puerco que es!
 què linda traza que tiene!
 cada oreja es de dos pies,
 què pantorrillas tan gordas!
 Jesus, y qué largos pies!
 Veamos si està capado:
 San Christoval, Santa Inès
 què criadillas tan gordas!
 què te parece, muger?

Mug. Bien sè yo que està aun entero,
Dentro el Castrador.

Mar. No es esto poco saber,
 pues que pásfa por la calle
 el Castrador; mejor es
 decirle que nos lo cape:
 A Beltrán, vén acá, vén.

Vase el Marido.

Bel. Quièn me llama, per manfue?
 qui la porte, y le ferme.

Sac. Dí, demonio de muger,
 què harè yo sin pelendengues,
 si me quitan el joyel?

Mug. Calla, que Dios proveerá.

En el final, el sacristán recibe una buena tunda de palos, se escapa y todo queda en un gran susto.

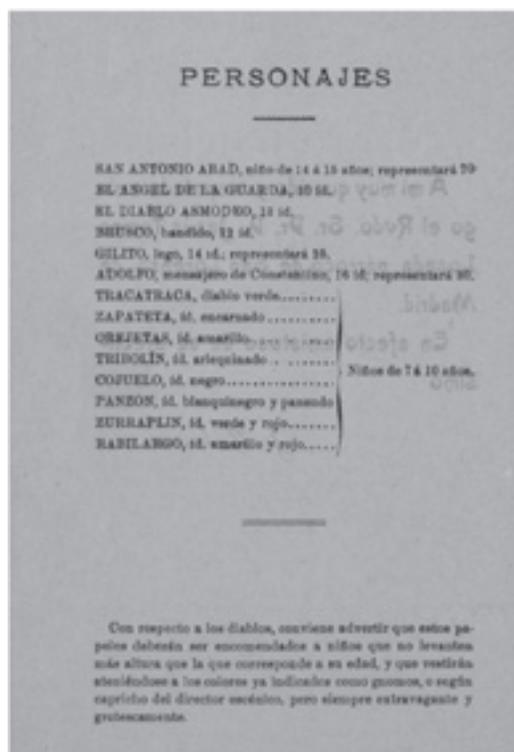
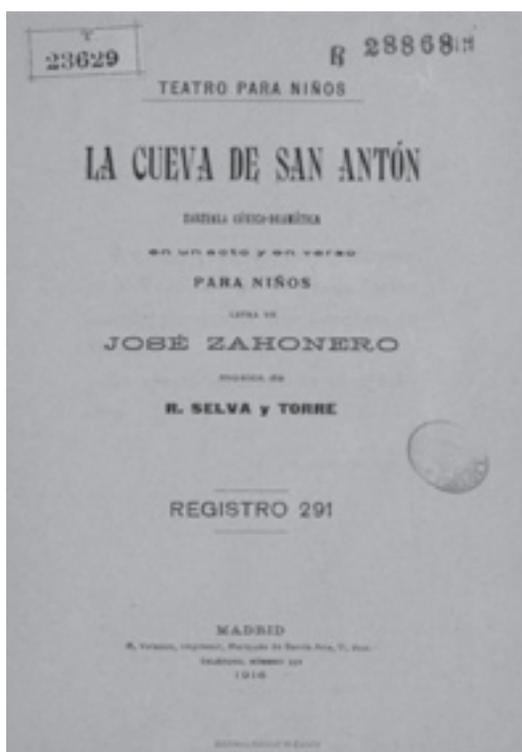
Para terminar, del siglo XIX, voy a citar *La cueva de San Antón. Zarzuela cómico dramática, en un acto y en verso para niños*, la letra es de José Zahonero¹⁰, y la música de Remedios de Selva y Torre¹¹, se escribió en 1916, (Madrid, R. Velasco Impresor).

¹⁰ José Zahonero de Robles y Díaz (Ávila 1853-Madrid 1931). Escritor y periodista.

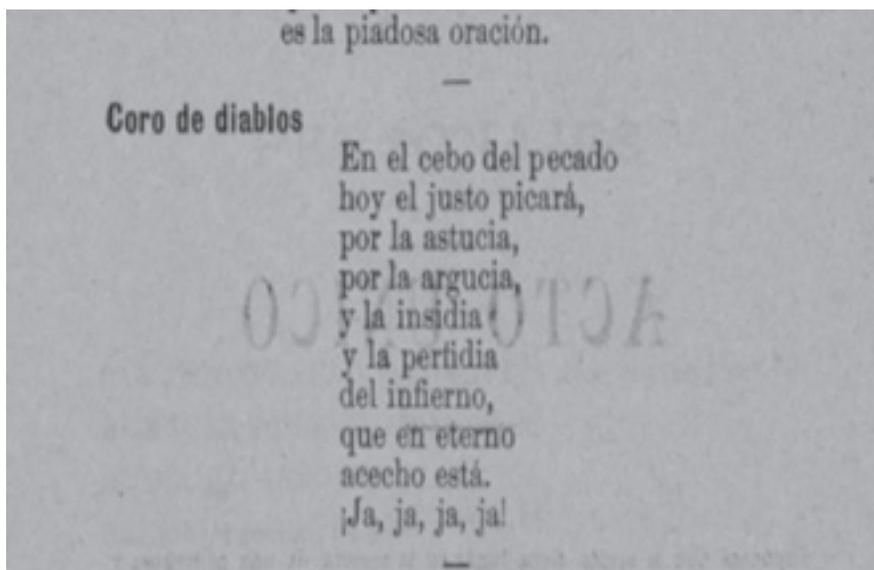
¹¹ Remedios de Selva y Torre (Bilbao 1877, sobrina de Ruperto Chapí, Remedios de Selva y Torre fue una mujer bien relacionada, perteneciente a la alta burguesía, pasó la mayor parte de su vida en Madrid. Su actividad incesante le lleva a la composición de un numeroso repertorio de piezas breves y música para el teatro. Su obra compositiva está cuajada de elementos del folclore y de danzas de moda. Es difícil conocer la

Se desarrolla en un acto y ocho escenas. La acción tiene lugar en el desierto de la Tebaida superior, en el que los diablillos se proponen hacer pecar a San Antón y a un lego que le atiende:

*En el cebo del pecado
hoy el justo picará,
por la astucia,
por la argucia,
y la insidia
y la perfidia
del infierno,
que en eterno
acecho está.
¡Ja, ja, ja, ja!*



totalidad de la producción de Remedios de Selva. Es probable que muchas partituras se hayan perdido.



Los diablillos tientan al santo, le destruyen su huertecillo que pacientemente labra, le roban el pan que previamente le habían convertido en piedra y le secan su fuente.

El texto nos describe a San Antón a través las palabras de un lego, Gilito, que nos cuenta que es muy duro seguir los consejos de San Antón. Así nos dice:

*Aunque Antonio el ayuno
me aconseja,
perder no es oportuno
la pelleja.
Si al ayuno te consagras
con excesos,
te quedas, Gil, sin magras
y sin huesos.
No quiero yo raciones
de mendrugos,
que gusto de salmones
y besugos.
Potajes de escabeche
y espinacas,
y luego arroz con leche
de las vacas.*

detenerme, porque siento
mucho miedo.
¡Ay, leguito,
poorecito!
Aunque Antonio el ayuno
me aconseja,
perder no es oportuno
la pelleja.
Si al ayuno te consagras
con excesos,
te quedas, Gil, sin magras
y sin huesos.
No quiero yo raciones
de mendrugos,
que gusto de salmones
y besugos.
Potajes de escabeche
y espinacas,
y luego arroz con leche
de las vacas.
¡Ay, leguito,
pobrecito!

Los diablillos tientan también al lego Gilito con un arzobispado y con un tesoro, pero finalmente éste se rinde ante los milagros del santo que vuelve a hacer manar el manantial que le habían secado los diablos.

Los personajes que participan en la obra son, además de San Antonio Abad, y el lego Gilito, El ángel de la guarda; El diablo Asmodeo; Rusco, bandido; Adolfo, mensajero de Constantino; Tracatraca, diablo verde; Zapateta, diablo encarnado; Orejetas, diablo amarillo; Tribolín, diablo arlequinado; Cojuelo, diablo negro; Panzón, diablo blanquinegro y panzudo; Zurraplín diablo verde y rojo; Rabilargo, diablo amarillo y rojo,

El texto, como manifiesta su título, está escrito para niños y por ellos especifica que sea representado, incluso nos dice la edad que tienen que tener los actores, por ejemplo, el que interpreta a San Antón dice que debe tener 14 o 15 años y que representará 70. La versificación es irregular, aunque el autor, a veces, manifiesta un buen oficio y el fondo pretende ser edificante, utilizando la denominación de los diablillos y el léxico para acercarlo a los niños.

No creo que sea necesario detenernos en su comentario detallado. Solo quería apuntar las apariciones de San Antón, nuestro santo patrono en la literatura.

Y, para no cansaros más, dejemos para otra ocasión alguna otra obrilla que sobre el mismo tema tengo recogida.



0,31 h. Entrega de títulos

Terminada la intervención el Señor Prioste toma la palabra, y comienza la entrega de los títulos a los nuevos miembros socios de número de esta Confraternidad.

Don Juan Espinilla hizo la entrega a Víctor Manuel, Alfonso Parras a Jacinto y Felipe Molina a Francisca Hornos.



Francisca Hornos recibe el título de manos de Felipe Molina



Victor Manuel Aspás recibe el título de manos de Juan Espinilla



Alfonso Parras entregando el título a Jacinto Cabrera

Aprovechando el momento si hizo también entrega a los asistentes de la crónica impresa del año anterior realizada con maestría por doña Eva María de Dios.



Manuel Carlos Vallejo, Juan Cuevas y Eva María de Dios

La cena continúa y los camareros se aprestan a servir con prontitud el tercer plato “Solomillo con salsa de boletus”.



0,57 h.

Antes de los postres de nuevo se reclama la atención de los comensales, en este caso será doña María José Sánchez Lozano quien pronunciará unas palabras.

PALABRAS DE MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ LOZANO

Los amantes de la Calle Talavera

El encuentro en Jaén

La anglofilia del general Espartero le salió cara. Los catalanes no iban a tolerar los acuerdos librecambistas con el gobierno británico que cerraba la salida de su industria textil. Tampoco el resto de los españoles perdonarían al Príncipe de Vergara el cruel bombardeo de Barcelona que dicho regente del reino ordenó para sofocar la insurrección provocada por los comerciantes catalanes.

El resultado fue la caída de Baldomero Espartero y la declaración de la mayoría de edad de Isabel II.

Así comenzó un período de moderantismo en la historia de España presidido por Ramón María Narváez.

Jaén se incorpora a la época como una pequeña ciudad provinciana encerrada en la rutina con una sociedad clasista representada por el marqués de Acapulco, el de Blanco Hermoso, el de Villavieja, o los condes de Torralba, de Humanes o el de Astorga, personajes que retratan bien la nobleza de la época; de la alta burguesía latifundista y la industrial, son referentes Antonio Armenta, Juan Cano, Antonio Romero Hidalgo, Francisco Berges y Bernardo José Jaén entre otros; las clases medias y las populares se iban proletarizando.

Sus lugares de diversión, aunque la situación no era muy propicia para festejos, eran el casino, o las corridas de toros, para los más pudientes. Los menos afortunados se conformaban con los paseos por el Mercado, la Alameda o el camino de la Fuente de la Peña. Sus largas jornadas de trabajo y la falta de ingresos no daba para más. Por los campos aún pululaba



María José Sánchez Lozano durante su intervención

la plaga de langosta y las prolongadas sequías agravaron las menguadas economías.

Otra característica del periodo fue el gran interés por la cuestión arquitectónica y urbanística de la ciudad. Los nuevos burgueses enriquecidos con la desamortización quisieron mostrar su nuevo estatus a través de sus mansiones.

Desde la época del Condestable Iranzo, por la carrera discurría un arroyo que bajaba de la plaza de San Francisco hasta la plaza del Mercado y continuaba por la actual calle de Teodoro Calvache pasando por la calle Puentezuela hoy llamada de Ignacio Figueroa Hernández. Sobre ella, en 1640 se construyó un pequeño puente, de ahí la denominación. En la época en que ubicamos nuestro relato cuando se urbanizó la calle desapareció el puente y salvaron el desnivel de las calles. Aún a mediados del siglo XX quedaba un rastro del declive. Muchos recordarán las últimas casas de la Carrera, que terminaban en la esquina con Ignacio Figueroa, más elevadas que el resto, con un pasillo por delante protegido con una barandilla, muestra de por dónde iba la calle y que tuvieron que rebajar para desviar el arroyo. Era un espacio singular siempre cuajado de carteles que anunciaban las corridas de toros. Allí mismo se vendían las entradas.

Por entonces, en la calle Ignacio Figueroa se ubicaban establecimientos comerciales como *Tejidos Gangas* antes de trasladarse, en la década de los sesenta a la Plaza de San Francisco, así como la droguería de Luis Vargas. En dicha calle nació Ignacio Figueroa y Hernández, al que dedicamos este trabajo. Y en ella se ubica una de las leyendas del Lagarto de la Malena: “Un preso condenado a muerte solicitó su libertad a cambio de matar al lagarto. Tal era la desesperación de los vecinos que se le concedió la oportunidad de intentarlo. Para ello, solicitó un caballo, un costal de panes calientes y un saco con pólvora. Por la noche, el preso se presentó junto a la cueva y fue dejando una hilera de panes. El animal se despertó y se los fue comiendo tras el preso, que continuaba lanzando panes mientras huía a caballo. Al llegar a la Puentezuela, junto a la plaza de San Ildefonso, en lugar de un pan le lanzó el saco de pólvora, que el animal devoró del mismo modo y, acto seguido, explotó”.

En aquellos años críticos de mediados del siglo XIX, en la calle Talavera, desde 1875 denominada Bernardo López García porque en ella vivió su

mujer Patrocinio Padilla, vivía Capilla Pousibet y Saravia y su marido, Manuel de Bago y Torres. La vía es un estrecho callejón que une, con un gran recodo, las calles Cerón y Maestra.

Don Antonio de Talavera, racionero de la catedral, vivió en 1669 en esta calle a la que prestó su nombre. Su vivienda formaba parte de las dependencias que en su día formaron parte de la morada del Condestable Iranzo. En el siglo XVIII aún estaba ocupada por la familia Talavera, Manuel de Talavera y Coello era su dueño. Hoy es el *Hostal La Española* que aún conserva su escudo y la portada toscana.

Una noche de invierno de 1850, los fuertes vientos de Jaén se encajonaban por la calle Talavera. Capilla se acurrucaba junto a su marido sin poder conciliar el sueño. Las ventanas parecían silbar cuando el viento se colaba por sus rendijas. Creía que se iban a abrir. Tal era la fuerza de Céfiro. No podía quitarse de la cabeza la nochebuena de 1821 cuando un huracán consiguió abrir la puerta mayor de la catedral burlándose de sus barrotes de hierro ¿Qué era aquella ventana comparada con la puerta de la catedral? Se preguntaba.

De pronto comenzó a oír unos ruidos que no los asociaba al temporal ¿Qué estaba pasando? Prefirió ignorarlos. Manuel también se sobresaltó. Ella lo calmó como pudo. Sin fuerza ninguna. Sin decirse nada. Los dos pensaron que se trataba de maleantes que arropados por el temporal iban a robar. Les tranquilizó saber que la guardia civil, instalada en Jaén desde 1846, podía protegerlos. Los ruidos continuaron. Ahora sí eran definidos. Llamaban con insistencia a la puerta.

-Abran la puerta por amor de Dios, decía un hombre agarrado al llamador para no caerse.

-Qué horas son estas de acudir a casa alguna ¿Quién es usted?

-Soy Ignacio Figueroa.

- ¿Y qué se la ha perdido en esta casa?

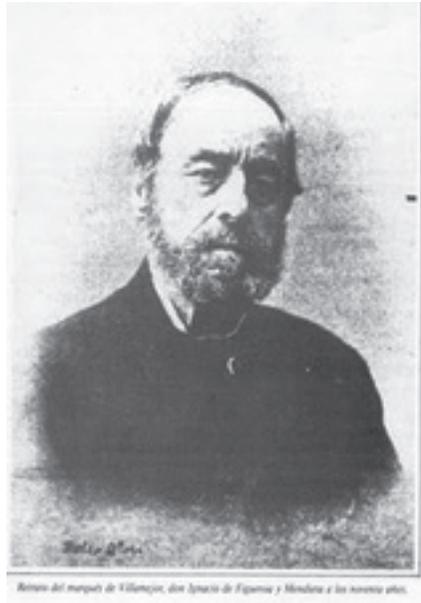
- Sé que viven con ustedes Ana Hernández y sus dos hijos y quiero verlos.

- Como le digo estas no son horas para una casa decente. Además, la noche no acompaña.

-Vengo desde Madrid, solo para ver a Ana y sus hijos, que también son los míos, le ruego me deje entrar.

- Esta bien. Mañana a la luz del día podré recibirlo.

Ignacio no tuvo más opción que esperar al día siguiente. Eran algo más de las siete de la mañana cuando de nuevo se presentó en la casa. A punto estuvo Manuel de no abrirle porque aún era de noche. Pero accedió.



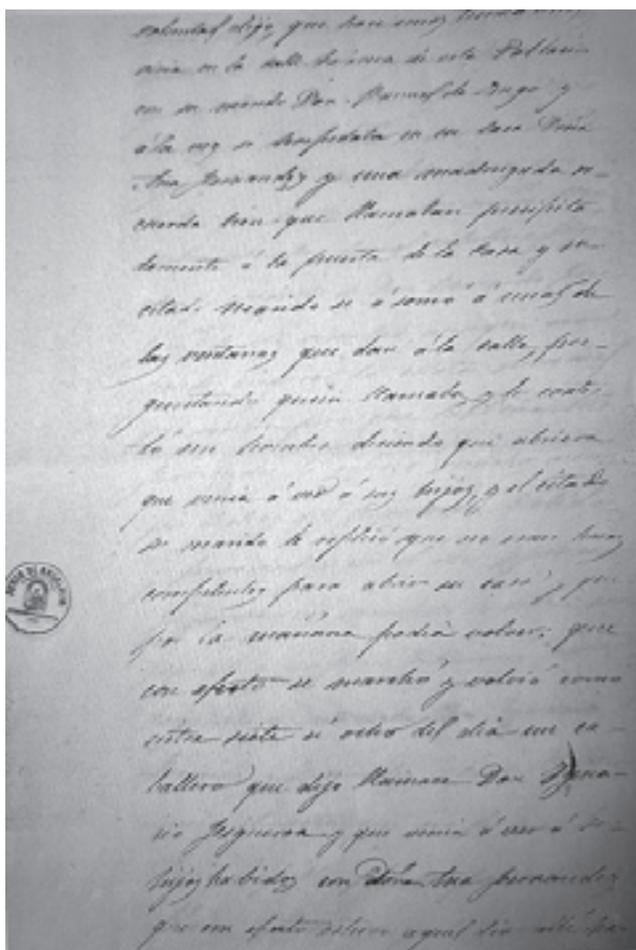
Ignacio Figueroa y Mendieta,
marqués de Villamejor



Ignacio Figueroa y Hernández

Cuando Ignacio se encontró con Ana se fundieron en un largo abrazo. Sus hijos, Ana de doce años e Ignacio de diez, los miraban sin ningún asombro. Sabían que era su padre y que de tarde en tarde los visitaba. Con su extraña familia pasó Ignacio todo el día y la noche “haciendo demostraciones afectuosas y cariñosas, tanto con la señora como con los niños”¹².

¹² En 1880, el notario Antonio Sánchez de la Torre levantó acta de la declaración de Capilla Pousibet a petición de Ignacio Figueroa y Hernández. El documento se encuentra en el A.H.P. y me ha sido facilitado por Pedro Casañas Llagostera, nuestro Prioste, al que agradezco su valiosa ayuda.



Fragmento de la declaración de Capilla Pousibet. A.H.P. Leg. 29.111. Fol.79. A.S. de la Torre.

Hasta aquí todo lo ocurrido en ese día. Debieron ser bastantes más los encuentros que mantuvieron. Pero en cualquier caso la ausencia de su padre marcaría la vida de Ignacio Figueroa y Hernández.

Pleitos y más pleitos

El amante de Ana era Ignacio Figueroa y Mendieta que más adelante ostentaría el título de marqués de Villamejor. Por entonces era un negociante capitalista que viajaba con bastante frecuencia a Adra (Almería) donde su padre tenía una fundición. Un amor clandestino lo retuvo mucho tiempo pendiente de los negocios familiares abderitanos. De sus continuos via-

jes al pueblecito almeriense, su hijo, el conde de Romanones, cuenta en sus memorias que con veinticinco años cruzaba la Alpujarra en una sola jornada, entonces, siglo XIX. Hacía el trayecto a lomos de un caballo “*tan seguro y tranquilo que, para romper la monotonía de la marcha, no dejaba de tocar el violín, yendo a galope y subiendo y bajando riscos*”. Quizás exagerara Romanones, pero desde luego era un hombre vigoroso. De hecho, según dispuso él, el epitafio de su tumba nos informa de su agitada existencia: “*Aquí descansa quien nunca descansó*”. En contra de la voluntad de sus padres vivió una historia de amor de la que nacieron Luisa e Ignacio Figueroa Hernández. Él era “*de elevada estatura, muy proporcionada, seco ágil y vigoroso, en realidad, todo un buen mozo*” además de millonario; ella, Ana Hernández, solo la hija del administrador de la fundición familiar “*Hortales*” de Adra (Almería). Con su amor habían desafiado lo establecido socialmente y con el tiempo la pareja se rompió.

Ignacio Figueroa y Mendieta se trajo a Jaén al administrador, Agustín Hernández, padre de la enamorada de su hijo, para estar al frente de la fábrica de plomos que tenía en La Carolina (Jaén). De allí, Ana tuvo que huir de su casa familiar al descubrir su padre las relaciones con don Ignacio. Enseguida dio a luz a su primera hija en Granada. A los dos años, ya instalada en Jaén, nacería su segundo retoño. Los dos hijos de Ignacio Figueroa y Mendieta.

Los padres de don Ignacio opuestos rotundamente a esta relación, lograron que el acaudalado heredero abandonara a su secreta familia.

En Madrid conoció a Ana de Torres Otón con la que contrajo matrimonio en 1852. Era la única hija, ya huérfana, del marqués de Villamejor. Su ascensión social fue rápida. Pronto consiguió recuperar el título nobiliario que ostentó, su suegro y que después perdió. Se convirtió en padre de cinco legítimos vástagos porque los nacidos de su primera relación, nunca quiso reconocerlos. Asumió la paternidad obligado por sentencia del Tribunal Supremo.

La infancia de Ignacio, personaje central de esta narración, como he dicho, estuvo presidida por el abandono de su padre; la negativa a reconocerlo como hijo; la extraña sensación de tener una madrastra solo diez años mayor que él y parecer la sombra del triunfo de unos hermanastros con los que al nunca tuvo relación. Todo un estigma difícil de superar.



María José Sánchez Lozano y Pedro Casañas Llagostera

La animadversión hacia ellos la mantuvo hasta su muerte. Una de sus últimas voluntades fue la prohibición expresa de que las fincas que legaba no pudieran pasar, bajo ningún concepto, a sus hermanastros ni a sus descendientes. Estudió en colegios de Francia. Cursó contabilidad comercial, inglés y francés, pero creció sin vínculos afectivos sanos. Con el vacío emocional de su padre, el gran ausente, con el que además estuvo litigando hasta los cuarenta y cuatro años.

Los pleitos comenzaron con las demandas interpuestas por Ana Hernández en nombre de sus hijos. Primero para conseguir una pensión para ellos y después, los propios hermanos con el fin de ser declarados hijos naturales. La pensión la consiguieron con facilidad, aunque después se la retiraron; sin embargo, la consideración de hijos naturales tardó más en llegar. El padre intentó que renunciaran a llamarse sus hijos y a usar su

apellido. Se basaba en que su madre los había registrado una como legítima y otro como natural, sin su consentimiento, lo que además decía no conocer. Por ello reclamaba la rectificación de las partidas de bautismo. Negaba rotundamente ser el padre de los hermanos Figueroa, a pesar de confesar que había tenido *“relaciones amorosas con la madre durante largo tiempo”*. Como quiera que mantuviera a ambos hijos, si bien *“no ciertamente con generosidad y esplendidez”*, alegaba que los había atendido por *“simple caridad y compasión”* y que el haber *“dado carrera al varón había tenido por objeto el ponerle en condición de que pudiera alimentar a su madre”*.

Para evitar escándalos intentó pactar con los interesados. Como estos no aceptaron retiró la pensión que pasaba tanto a la madre como a los hijos que decía no tener.

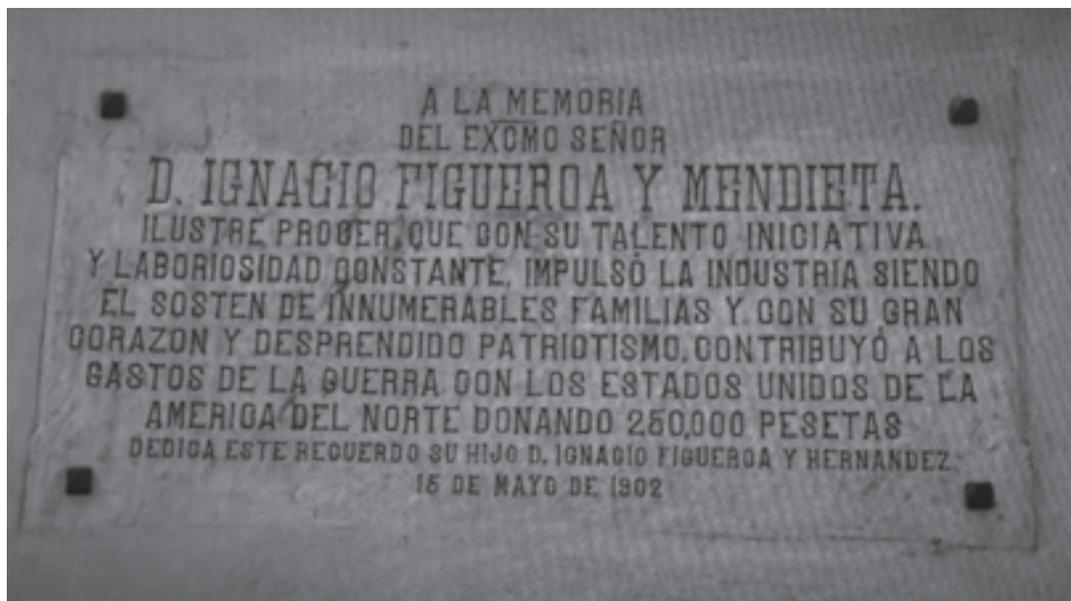
La sentencia dictaminó a favor de los hermanos estimando que eran hijos naturales y que el apellido no era un honor reservado exclusivamente a los hijos legítimos. Además, consiguieron el derecho a percibir la pensión de 2.750 pesetas anuales cada uno de manera definitiva.

Las circunstancias expuestas, sin duda conformaron una personalidad acorde con su complicada situación emocional. Figueroa fue un hombre triste y enfermo. Al parecer arrastraba secuelas de una larga enfermedad que lo dejó inhabilitado para realizar ciertos tipos de trabajo.

Vivió largo tiempo en Jaén, su ciudad natal. Los que lo conocieron decían de él que era *“parco en gastar, modesto en su vestir, moderado en sus comidas”*. Y, además, conocedores de la fortuna que había heredado y de que no tenía descendencia, se preguntaban que para qué querría tanto dinero. Casi nadie en Jaén estaba al corriente de que sus hermanos de padre eran el conde de Mejorada, la condesa de Almodóvar, el conde de Irueste, el marqués de Tovar y el mismísimo conde de Romanones. Muy pocos sabían que aquel señor austero que paseaba por la ciudad era el hermano del que había sido alcalde de Madrid, varias veces ministro y en dos ocasiones presidente del consejo de ministros.

Pasaba largas temporadas en La Carolina (Jaén). En esa localidad su padre explotaba minas de plomo y él trabajaba en las oficinas. Todo ello después de la reconciliación. Y es que, la escabrosa relación que mantenían padre e hijo y que parecía ser definitiva, al final se suavizó. De hecho, a los tres años de la muerte de su padre le dedicó una placa que aún se

conserva en La Carolina (Jaén), en la Torre de Perdigones de la antigua fundición de la calle Ondeano. En ella se le agradece su constante impulso a la industria, así como la donación que hizo para la guerra de Cuba. Y otro detalle para honrar la memoria de su progenitor: una cláusula de su testamento estipula que en una de las casas que legaba, la del Paseo de Atocha, se conservase perpetuamente la lápida del portal que recordaba haber sido edificada por su padre.



Placa dedicada a Ignacio Figueroa y Mendieta en la Torre de Perdigones de la antigua fundición de la calle Ondeano. La Carolina (Jaén). 1902.

El gran benefactor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País

A comienzos del siglo XX, la situación de esta entidad creada por Carlos III era insostenible. La Económica parecía no interesar a nadie. Ni siquiera a los miembros de la Junta de Oficiales, a juzgar por las ausencias a sus propias Juntas. Con lo cual no podían celebrarse. Con todo, no eran estas situaciones las más dramáticas. Una inspección a las escuelas sacaba a la luz la precariedad con que el alumnado vivía su aprendizaje. El informe calificaba su aspecto como “*ingrato y desagradable*” con material “*rancio e inútil*”, los mapas rotos, los carteles viejos y las muestras de escritura “*anticuadas y deterioradas*”. Y aún más, la humedad de la Escuela de Dibujo suponía un serio peligro para la salud.

Eran nuevos síntomas de los problemas de mantenimiento que presentaba la sede cedida por el Conde de Floridablanca: la antigua Casa de Comedias. A lo que se sumó el derribo del colindante Cuartel de Caballería para levantar el teatro Cervantes. A causa de las obras, el edificio se resintió siendo necesario proceder a una urgente reparación. Fue el inicio de las innumerables composturas que se sucedieron; a los muros las cañerías, a éstas los tejados, cuando no, los tabiques, después la fachada... y nunca se acababa. Verdaderamente la necesidad de una nueva sede era imperiosa, pero los fondos de la Económica nunca fueron suficientes para echar abajo el inmueble y levantar otro. Drástico procedimiento, pero era el único que admitía.

La gran inyección de recursos que necesitaba para seguir encauzando iniciativas, era imposible conseguirla. Pero el destino es caprichoso y se acordó de que existían las herencias. Una descomunal herencia llamaba a las puertas de la vieja Casa de Comedias: la de Ignacio Figueroa y Hernández. Y llegaba libre. Se podía emplear a voluntad de la institución.

La Económica giennense se encontró de la noche a la mañana con tres casas en Madrid. Parecían caídas del cielo. Decía Cervantes *“que esto del heredar es algo que borra o templea en el heredero la memoria de la pena”*. Y desde luego que templó la pena de la Económica.

Las casas se vendieron y con parte de su importe se acometió la construcción de un nuevo edificio. Con el resto, 425.000 pesetas, adquirieron bonos con una renta anual de 17.000 pesetas. Después de solventar numerosos problemas el flamante edificio se inauguraba el 21 de septiembre de 1921.

Ahora todo era distinto: nuevas aulas, nuevas dependencias, nuevos horizontes en definitiva. Y todo gracias a la personalidad filantrópica de don Ignacio. La Junta de Oficiales, ciertamente se lo agradeció. En cada aniversario de su muerte, le decía unas misas en la iglesia de San Ildefonso y entregaba 250 pesetas para trajes a los niños necesitados y más aplicados de la Escuela de Primeras Letras, más 50 a cada uno de los párrocos de la ciudad. En su memoria estaba previsto colocar un monumento con su busto en el jardín del nuevo edificio.

En 1916, a petición de Ramón Espantaleón cuando presidía el ayuntamiento, se le dio su nombre a la ya mencionada calle Puentezuela, y

según él mismo reconocía cuando más adelante fue director de la Real Sociedad “*¡Qué poca recompensa para el que tanto hizo por esta casa y por Jaén!*”. Realmente el agradecimiento de la Económica a Ignacio Figueroa nunca será suficiente. Fue la tabla de salvación que le devolvió la vida a cuando estuvo herida de muerte.

Entierro del hijo pródigo

El invierno de 1914 fue muy frío en la capital de España. Un enero de nieves dejó el estanque del Palacio de Cristal para pista de patinaje de los jóvenes. Era el Madrid del encasillado, del caciquismo, la lacra nacional que mantenía el sufragio secuestrado. En ese escenario, el 30 de enero, en su casa madrileña de la calle Hileras, don Ignacio agonizaba. El notario, ante su cuerpo moribundo redactaba el testamento. Documento que ni siquiera pudo firmar porque la muerte tenía prisa. Allí estaba solo con su conciencia. Un lugar donde no había testigos que pudieran contar qué le motivó a entregarse de manera desinteresada a una institución benéfica tendiéndole su mano. Sin duda la Real Sociedad le tocó el alma. En su agonía le quedó un hilo de voz para pronunciar su sueño: una Económica con recursos necesarios para ejecutar sus proyectos. Tenía setenta y dos años y dejaba atrás una vida austera y discreta a la que pocos tuvieron acceso.

Su entierro me lo imagino decente. La prensa madrileña no se ocupó del óbito. Curiosamente se encargaba de anunciar, el mismo día de su muerte, la fastuosa boda de su sobrino, hijo primogénito del conde de Romanones; y otro entierro, el del marqués de Urquijo. Pero él no fue un triunfador. No pudo entender de linajes, era el hijo proscrito.



1.25 h.

Servido el postre, “Manzana al horno”, don Felipe Molina Molina, nos habló de sus recuerdos de los años 60 y del barrio de El Chaparral.

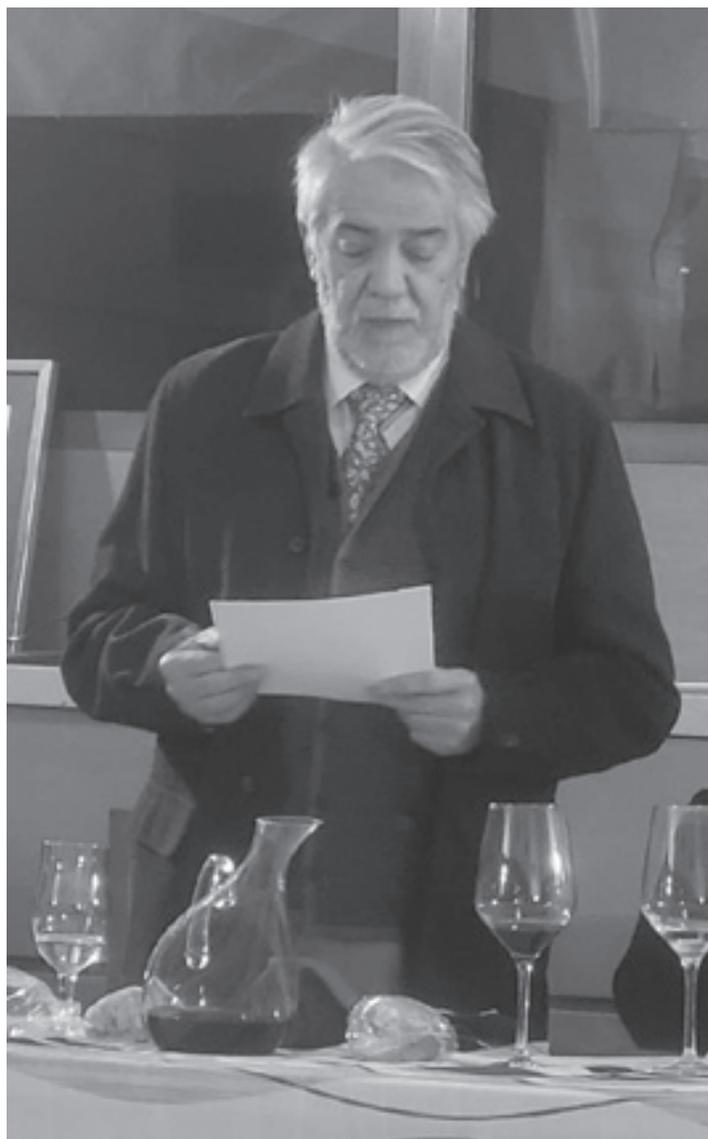
PALABRAS DE FELIPE MOLINA MOLINA

El Chaparral; viejas estampas

El hombre de pelo blanco se sienta ante su ordenador. Abre Word y selecciona “nuevo documento”. En la pantalla aparece una página en blanco. Escribe en ella “El Chaparral; una colección de recuerdos”. Se queda pensativo unos segundos al cabo de los cuales borra lo escrito. Escribe ahora “El Chaparral; viejas estampas”. Mira por la ventana que deja pasar un atardecer gris y frío. La luz es difusa, tamizada por las nubes que pasan sin soltar la ansiada lluvia; la gente camina por la calle sin dejar sombra, quizá tampoco huella. El anonimato.

El hombre de pelo blanco confía en que por la ventana, junto con el atardecer, entren también los recuerdos de aquellos días, los de su adolescencia y primera juventud vivida en este barrio, en la calle que lleva el nombre del famoso linarense guitarrista-compositor; en la casa que hay escasamente a ochenta metros de donde él vive ahora. Aquel hogar que habitó con sus padres, con sus hermanos, con el olor a alhucema quemada en el brasero de cisco, con el serial radiofónico de *Matilde*, *Perico* y *Periquín*, con los tebeos de *El Capitán Trueno* (¡Santiago y cierra España!), con los Juegos Reunidos de Geyper (la caja de treinta y cinco, que incluía hasta una ruleta), con los hoyos de pan con aceite y una onza de chocolate como meriendas, con las cachimbas de su padre y con las plumas que sabían escribir poesías. Aquel hogar en el tercer piso de una casa vecinal sin ascensor al que había que escalar pasando por las viviendas de aquellos vecinos, todos con nombre propio, todos con sus puertas y sus vidas abiertas, ninguno anónimo, ninguno extraño.

El hombre que está escribiendo en su ordenador mira por la ventana y ve el Instituto con nombre de santa. Ve el patio del recreo donde, por la mañana, chavales y chavalas hoy mezclados, ayer solo ellas, manipulan sus móviles, teclean en ellos con los dos pulgares, rápidos, con prisa como



Felipe Molina durante su intervención

viven sus vidas. ¿Qué se hacía antes de los móviles?, se pregunta el hombre que escribe en su ordenador.

Pero ahora, de repente, el instituto y todos sus alumnos desaparecen. Ahora, en su lugar, solo hay un gran descampado, un erial lleno de cardos borriqueros de dos metros de altura, con hojas espinosas y coronados por cabezuelas purpúreas. Por arriba del erial el viejo Instituto masculino; a la derecha el antiguo Paseo de la Estación; por la izquierda un pequeño

terraplén que acoge en su fondo las vías del tren; por abajo el límite es la calle del guitarrista, aun sin asfaltar.

— ¿Has conseguido birlarle a tu padre un cigarrillo? —pregunta el niño que presume de tener una bicicleta.



El Chaparral y la estación de ferrocarril. Foto: Manuel Romero Ávila, 1957

—Sí, un *Bisonte*— responde el niño de mirada soñadora.

—Vale. Yo traigo un *Ducados*. Si os parece fumamos primero el negro y luego el rubio. Venga, vamos a ocultarnos entre los cardos, que desde las ventanas nos pueden vichear nuestras madres.

En la calle que solo tiene una acera se han juntado cuatro chavales. En frente, el erial. Por unos estrechos caminillos hechos entre los cardos a fuerza de troncharlos una y otra vez, se alejan hasta casi llegar a los muros del instituto masculino, el *Virgen del Carmen*, del que son alumnos todos

ellos. Se detienen en un pequeño claro entre la maleza. Allí, ocultos a las miradas vigilantes de sus madres, encienden los cigarrillos. Uno de ellos, el de mirada soñadora, tose con el *Ducados*.

—Yo paso de este, me espero al rubio— dice entre tosido y tosido.

—Mejor, a más tocamos— dice el niño que sabe tocar la armónica.

—Bueno, entonces, después ¿vamos o no vamos luego al Cortijillo a ver si nos afanamos unos cuantos higos?— pregunta el que no sabe nadar.



Imagen tomada desde la calle Andrés Segovia. La casa que se ve en el ángulo inferior izquierda es “El Cortijillo”. Foto: Felipe Molina Molina, 1971

—Vale; he visto salir a la Pura y a su hijo, el Antoñín, así que no habrá peligro— contesta el que tiene una bicicleta y parece el cabecilla del grupo.

Al rato se acercan a la higuera que está junto a una casa de labor con porche emparrado. Es lo que queda de una antigua huerta ya desaparecida. La casa está a medio camino entre el grupo de viviendas de *El Chaparral* y un moderno bloque de pisos construido frente al colegio de los Hermanos Maristas. Ahí vive uno de los profesores del “Insti”, el que les da clase de literatura, Don Alfonso se llama. Al niño de mirada soñadora le

gustan mucho sus clases. Don Alfonso lo ha seleccionado como actor en un grupo de teatro que él dirige. Cuando los cuatro zagales están a punto de encaramarse uno encima de otro, en bomborombillos, los ladridos de un perro, mejor dicho, de dos perros que se les acercan amenazantes, hacen que pongan los pies en polvorosa. Mientras huyen van murmurando: “¡Putá mierda, esta vez nos quedamos sin higos!”.

Al hombre de pelo blanco que escribe en su ordenador le ha salido una sonrisa dibujada en su cara. Recuerda que cuando, sobre aquel erial, construyeron el instituto femenino, quedó codo con codo con el masculino y que entre ambos, en la avenida del general, situaron un gran pedestal sobre el que colocaron precisamente la estatua del hombre que daba nombre a la avenida, con los brazos caídos y pegados al cuerpo, el derecho algo elevado, con la mano flexionada hacia arriba, como si estuviera apaciguando a la gente que pasaba por debajo de él, o jugando con un yoyó, decían los más desfachatados. Ahora, el hombre que escribe, mira otra vez por la ventana. A la izquierda asoma un trozo de la curvada calle con nombre de un antiguo médico, un ginecólogo. Sobre una alfombra de césped artificial se ven los raíles del tranvía que nunca llegó a funcionar. Al hombre que escribe se le antoja que esa calle, desde siempre, ha tenido vocación de ser vía férrea. Cierra los ojos y cree oír el silbido y el cansino chacachá de una locomotora cubierta de hollín. El penacho de humo de su chimenea se cuele por la ventana y le hace carraspear.

—Hoy vamos a las vías del tren, a coger moco para montar el belén— dice el niño que parece el cabecilla del grupo.

—Vale —contesta el niño que no sabe nadar— y de paso ponemos estos platetes de cerveza que traigo en las vías para que los aplaste el tren.

—Ponemos en los dos railes, eh, vaya a ser que se desequilibre la máquina y descarrile— advierte el niño de la armónica.

—¡Tú eres gili! Va a descarrilar ni va a descarrilar el tren por eso— le grita el cabecilla del grupo.

—A mí me tenéis que esperar —dice el niño de mirada soñadora—. Mi madre me ha mandado a comprar cuarto y mitad de aceite y medio kilo de azúcar. Voy al economato de la policía.



*El tren a su paso por “Los Palos” donde los niños hacían sus columpios.
Foto: Manuel Romero Ávila, 1958*

—Pero bueno, si tienes la tienda de la Teresa en los mismos bajos de tu casa.

—Sí, pero en lo de la policía es más barato y así a lo mejor puedo escamotear dos reales.

—Vale, ve. Pero si tardas, empezamos nosotros a coger el moco— le advierte el niño que alardea de tener una bicicleta—. Luego no nos pidas.

El niño de mirada soñadora lleva una bolsa de las que llaman chivatas en la mano. Se da prisa en cruzar la avenida del general. Va pensando que le gustaría ser escritor. Le escribiría una poesía a la hermana del niño que toca la armónica. Sueña con sus trenzas rubitas y cuando la ve no puede evitar desviar su mirada hacia sus incipientes pechos. Pronto necesitará un sujetador, piensa el niño que le gustaría escribir poesías como las de su padre.

El hombre de pelo blanco aun conserva aquella moneda de dos reales, con su agujero en el centro, su ancla y timón en una de sus caras, la moneda que sisó aquél día en el economato. Se acuerda muy bien del cuartel de la policía armada, antigua policía de asalto, o los grises como se les

conocía en su época universitaria. El cuartel se apoyaba en los restos de una fábrica de perfumes, la que fundó Don Inocente Fe Jiménez, que fue alcalde de Jaén y, según le contaba su padre al hombre de pelo blanco, el creador de la primera cabalgata de Reyes Magos, allá por el 1928. De la fábrica solo quedó una bella fachada con dos grandes puertas y varios arcos que acabó integrada en el cuartel de la policía. Una vez abandonado y derruido el cuartel, los políticos hablaron pomposamente de hacer en el solar que dejó una gran plaza y prometieron conservar aquellos arcos del antiguo edificio de la Fábrica de Perfumes, pero los operarios encargados de su conservación los destruyeron. La gente de aquí se enfadó mucho por esa pérdida, pero ¿qué más podían hacer? El tiempo que duró esa fachada con sus arcos fue bautizada por el pueblo como la Puerta de Alcalá. El hombre de pelo blanco hace un gesto con la mano, como si estuviera espantando una mosca de su cara o, tal vez, un mal recuerdo y vuelve a teclear en su ordenador.



Antiguo cuartel de la Policía y estatua de Franco. Foto: Felipe Molina Molina, 1976

—Esta tarde toca partida de dominó— recuerda el niño que no sabe nadar—. Vamos a la cantina de la estación, que a estas horas no hay nadie y

dice mi padre que el encargado nos dejará jugar en la terraza, aunque no consumamos nada.

—Menos mal que estás *enchufao* —dice el niño que tiene una bicicleta—, si no íbamos a jugar al dominó *pasao* mañana.

—Claro, de algo tenía que servir que mi padre fuera el jefe de estación.

El niño que no sabe nadar vive con toda su familia en la misma estación, bueno, en una casa que hay entrando a mano derecha, pasada la cantina. A su padre, todos lo respetan en la estación y le llaman señor Lara. El hermano mayor del niño se llama Isidoro y, a veces, les cuenta historias del Jaén antiguo.

—Hoy hacemos pareja tú y yo —dice con rotundidad el cabecilla del grupo—. Estos pardillos no van hacer ni las de Perete, que fueron siete.

—Vale —contesta el niño que nunca ha nadado—, pero acuérdate de respetar mi juego cuando sea mano, no quieras llevar tu siempre la voz cantante.

—Haré lo que me salga, que *pa* eso soy el que mejor juega.

Son las cinco de la tarde de un día de verano. Los cuatro amigos bajan desde la esquina de *El Chaparral* por la avenida del general. La estación de RENFE pone el punto final a la ciudad. Detrás de ella el espacio abierto. Bueno, algunas huertas sí que quedan. Hoy no hace demasiado calor, además en la terraza de la cantina se está fresquito, un par de árboles la protegen con su sombra y el cantinero habrá baldeado el suelo. Al niño de mirada soñadora le gusta pasar por la puerta de una pequeña taberna que hay bajando a mano derecha; la fachada no está del todo alineada con el resto de edificios y forma un pequeño triángulo que el dueño ha aprovechado para colocar en él un par de mesas. Sin mucho alarde imaginativo a la tasca le ha puesto el nombre de *El Triángulo*. En algunas ocasiones, escasas ocasiones, el niño ha acompañado a su padre a esa taberna, se han sentado en una de esas mesas que hay en la terracita y, mientras su padre toma una cerveza y fuma de su cachimba, él bebe un TriNaranjus y se deja invadir por el olor rancio que le viene de enfrente, de donde la fábrica de aceite, la de Fernández Cos, o Coz, que el niño nunca sabe cuál de los dos es el apellido correcto. Su padre está hablando con el dueño de la taberna, un tal Rodríguez, y el niño le oye comentar que hay que

modernizarse y que piensa transformar el local en una discoteca. Su padre se preocupa porque cree que la zona va a perder su encanto con tanta modernidad y pronuncia “modernidad” con cierto soniquete burlón. Le pregunta a Rodríguez si piensa hacerlo en breve. El dueño del bar le dice que no, que va a esperar a ver que hacen con la fábrica de aceite, que ha oído que la van a derribar y que habrá que esperar a ver que construyen en el solar. El padre del niño de mirada soñadora se queda pensativo, paga las consumiciones, se guarda su cachimba y dice: “Venga, vámonos que empieza a refrescar. Sabe Dios lo que construirán ahí”.

El hombre de pelo blanco se acuerda muy bien de aquella tarde con su padre en *El Triángulo* y de las partidas de dominó con sus amigos. Cuando pasaron los años de instituto, los cuatro amigos se desperdigaron, unos a la universidad, otros a iniciar su vida laboral. A la hermana del niño que tenía una armónica nunca llegó a escribirle una poesía, pero siguió acordándose de sus trenzas rubitas durante algún tiempo. Le perdió el rastro y ahora no sabe nada de ella. Cree que vive en Madrid o en Barcelona, no está seguro. Al llegar las vacaciones veraniegas los cuatro amigos siguieron juntándose durante algunos años más en la cantina de la estación para jugar su partida de dominó. Ahora también esas tardes han desaparecido y el hombre de pelo blanco siente nostalgia de ellas. A la Estación la echaron a un lado; fue como abrir una puerta para que la ciudad saliera de su encierro. Sí, pero se perdió el encanto y ambiente acogedor de aquella cantina en la que, por mucho tiempo, el golpeteo del seis doble contra la mesa de mármol se entremezclaba con el lento chacachá, chacachá de una locomotora que iniciaba su marcha.

También añora el olor a aceite rancio que venía de la antigua fábrica de aceite. La derribaron, sí. El señor Rodríguez tenía razón. Vino un famoso arquitecto y construyó un moderno edificio destinado a ser Banco de España. Dicen que la puerta de la cámara acorazada es de acero y pesa más de diez mil kilos, ¡qué barbaridad! Como para pillarte un dedo con ella. Pero el Banco, como tal, duró dos décadas mal contadas. Ahora no saben qué hacer con él. Derruirlo, como es costumbre en esta ciudad, no. Lo respalda y protege la firma de un prestigioso arquitecto, el mismo que ha construido el Museo Nacional de Arte Romano en Mérida, si no ya veríamos. De momento sirve de archivo municipal de la ciudad y ocasionalmente es cedido para diversos actos culturales, como por ejemplo el del

próximo viernes. Ese día, por la noche, un grupo de amigos se reunirán a cenar en su interior. Entre plato y plato se leerán interesantes y bien documentados artículos sobre la historia de la ciudad, o sobre personajes que dejaron huella, resultado todo ello de la ardua labor de investigación por parte de los asistentes. El hombre de pelo blanco tiene la suerte de estar invitado a ese acontecimiento y se le ocurre que, tal vez, si le dejan, él podría contar esa noche algunos recuerdos de su infancia, de cuando su familia vivió en este barrio que estaba empezando a formarse. Si se da prisa, podría terminar a tiempo. El hombre de pelo blanco cierra la ventana y se pone a escribir con mucha ilusión.



CLAUSURA

2,22 h.

Terminada la intervención de Felipe, ya en la sobremesa con café, infusiones, dulces surtidos, anís *Castillo de Jaén* y crema de café, con los comensales satisfechos con la cena, será doña Eva María de Dios quien nos dirija unas palabras

PALABRAS DE EVA DE DIOS MARTÍNEZ

Despedida cena jocosa o de Santa Catalina 2023

Queridos Amigos en San Antón:

Desde el toque de ánimas y hasta ahora, pasadas ya las una y media de la madrugada, hemos podido disfrutar una vez más de nuestra particular Cena Jocosa o de Santa Catalina.

Este año hemos elegido como escenario uno de los lugares más antiguos de Jaén, y me atrevería a decir de los más antiguos de Europa, dado que la zona en la que nos encontramos fue en su día un inmenso poblado de la Edad del Cobre, hace ya unos cuatro mil quinientos años.

Quién les iba a decir a nuestros antepasados del calcolítico que con el tiempo su macroaldea sería ocupada también por los íberos y por los



Eva María de Dios despide la cena

romanos, aprovechada aún durante la Edad Media, y que llegado el siglo XX sería transformada de nuevo por la construcción de una línea de ferrocarril y una expansión urbanística de la ciudad de Jaén que llega a unos nuestros días.

Pero, de lo que más se sorprenderían sin duda, sería de ver, si pudieran, el uso practicado en un rincón concreto la noche del 24 al 25 de noviembre del año 2023 “¿Pero qué hace ese grupo de personas cenando encerradas en una gigantesca caja hermética?”, dirían, “¿Qué extraño ritual realizan interrumpiendo continuamente el banquete al sonido de una campanilla para contar algún relato?”. Pues esos somos los Amigos de San Antón, que esta noche hemos pasado a formar parte también de la Historia de Marroquies Bajos con la celebración de nuestro singular Encuentro Anual, realizado en este magnífico edificio del arquitecto Moneo y gracias a la amable colaboración del Excelentísimo Ayuntamiento de Jaén y de la Presidenta del

Patronato Municipal de Cultura, Turismo, Fiestas, Patrimonio Histórico y Juventud, doña María Espejo Nieto, que ha compartido con nosotros la velada.

Esta noche, nuestra confraternidad ha crecido y se ha enriquecido con la entrada de tres grandes amigos: doña Francisca Hornos Mata, don Víctor Aspás Jiménez y don Jacinto Cabrera Rodríguez ¡bienvenidos de nuevo a los tres!

No podemos pedirle más a la Cena, en la que hemos sido ilustrados espléndidamente por varios de nuestros confraternos: don Rafael Casuso Quesada sobre la historia del edificio en el que nos encontramos; doña María Isabel Sancho Rodríguez acerca de ciertas obras literarias relacionadas con nuestro patrón, el abad San Antón; doña María José Sánchez Lozano en torno a la figura del jiennense Ignacio Figueroa; y don Felipe Molina Molina, que con sus recuerdos nos ha transportado al Jaén de antaño.

El recado de escribir la Crónica de todo cuanto ha acontecido en estas horas queda hecho en la persona de don Enrique Escobedo Molinos, y nos hemos comido ya todos los manjares que nos han servido tan estupendamente los profesionales del restaurante “El Cruce”. Ya solo queda



Los asistentes a la cena “entonando” el himno de Jaén

clausurar oficialmente la Cena, y como es tradición será nuestro querido Prioste, don Pedro Casañas Llagostera, quien nos despida y emplace para la próxima Cena Jocosa. Pedro, por favor...

Que la paz, la concordia y la fraternal amistad que, en el amor a Jaén, nos ha reunido en esta cena de 2023, vuelvan a ser los protagonistas de la cena del año 2024.

Canto del himno y despedida

Terminada la intervención de Eva y las palabras de despedida de nuestro prioste D. Pedro Casañas y puestos en pie los cofrades con más voluntad que atino, se despide la cena entonando el Himno a Jaén.

EPILOGO

Dicen que es de bien nacidos ser agradecidos y aprovecho la ocasión que me brindan esta paginas para agradecer el impagable material gráfico proporcionado por los reporteros de esta cena, nuestros sempiternos Juan Espinilla, José García y Alfonso Parras, y las nuevas incorporaciones Eva María de Dios, Paqui Hornos y Javier Casañas.

A Pedro Casañas y Juan Cuevas por su esfuerzo, interés y buen hacer para conseguir que esta velada haya sido todo un éxito.

Queremos agradecer, asimismo al Restaurante “El Cruce” el magnífico *catering* servido.

Y en otro orden de cosas, el impagable trabajo de digitalización y difusión de nuestras publicaciones: crónicas de las cenas jocosas y revista *Senda de los huertos*, que están realizando Víctor Manuel Aspás Jiménez, Juan Antonio López Cordero, Juan Cuevas Mata y Felipe Molina Molina.

Y a todos aquellos que de una u otra manera han colaborado en la nueva decoración del Arco de San Lorenzo.

ADDENDA

De otras intervenciones que
por ausencia de los autores
o falta de tiempo no pudieron
exponerse en la cena

Pedro Jiménez Caballé
Víctor Manuel Aspás

BICENTENARIO DE UN GARAY RENOVADO

Pedro Jiménez Cavallé

Se cumple este año el bicentenario de la muerte de Ramón Garay (1761-1823), ese maestro de capilla de nuestra catedral que desde sus primeros pasos por aquellas estrechas y tortuosas calles conducentes –no sin esfuerzo– a la iglesia mayor jiennense, en 1786, ha conservado su protagonismo. Tras su muerte en 1823, el asturiano de Avilés seguía siendo objeto de la capilla de música con la interpretación de sus obras, cuando lo normal era hacerlo con la de sus sucesores; en la década de los 50 del siglo decimonónico todavía se hablaba de él, estaba vivo en las, a veces, intrascendentes conversaciones del pueblo, tenía un especial carisma y las anécdotas sobre su carácter y sensibilidad musical saltaban espontáneamente; si en los 80 se testimonia su presencia en la música catedralicia a la vez que la incipiente musicología nacional se hace eco de él, en los primeros del siglo XX se seguía copiando su música, pues los originales con su inevitable y caduco manejo no resistieron el paso del tiempo; a la vez se hacía presente en revistas locales, tanto de Jaén (*Don Lope de Sosa*), como de Granada (*La Alhambra*). La fama conseguida no sólo era por su categoría y prestigio musical que llegó hasta el propio monarca, Fernando VII, quien le invitó a dirigir la orquesta real en Madrid, sino también por su singular forma de ser, por su contagiosa humanidad artística a pesar de su descuido personal inherente a su condición, según comentarios de la época.

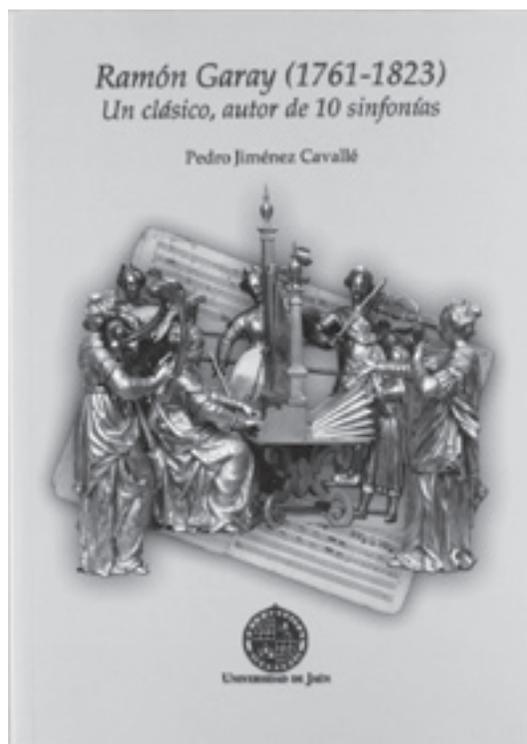


Los adeptos no faltarían en un momento en que la música inserta en la ideología de la Ilustración se había impuesto ampliar el estrecho círculo en que se movía antes de la aparición del público del concierto. Los aficionados crecían al mismo tiempo que se multiplicaban consecuentemente las oportunidades para

conocer las partituras ofrecidas en las librerías. Ya no sólo se escuchaba música religiosa destinada a la celebración del culto catedralicio, sino que además -y lo hacían el propio Garay y sus músicos-, se componía música autónoma, música de concierto por pura “diversión” y por el mero placer de escucharla, sin ninguna función litúrgica, ni teatral. El comercio de la música, una de las características más notables de esta época, no sólo de instrumentos, sino de partituras y de entradas para poder acceder a los lugares propios del concierto, se amplía gradualmente, sumándose algún espacio nuevo al tradicional de la iglesia.

La presencia del nombre de Garay en el siglo XX, como íbamos relatando, apenas se interrumpe, pues la ausencia de su música en los servicios religiosos jiennenses durante algunos años se va a ir compensando con la aparición del mismo en obras musicológicas generales y a partir de 1977, en publicaciones locales monográficas con una lenta recuperación de su música que se haría efectiva en 1985 cuando estrenamos en el marco del Festival Internacional de Música de Granada su 5ª Sinfonía, primer eslabón de toda una serie de conciertos. Ello propició que las instituciones locales se hicieran eco de este singular hecho para la cultura de Jaén siendo la primera la Asociación de los Amigos de San Antón que dentro de sus actividades en el Arco de San Lorenzo programó una conferencia sobre dicho maestro y sobre tan relevante acontecimiento; esto ocurría en 1987. Hoy con motivo de la citada efemérides queremos de nuevo alzar nuestra voz, como lo han hecho otras instituciones (Catedral, Conservatorio, Diputación, Ayuntamiento, Universidad) y mostrar nuestra presencia destacando la labor de este músico en nuestra tierra, que lejos de palidecer se ha ido engrandeciendo y renovando.

Como todos sabemos Ramón Garay compuso, además de música religiosa destinada a la catedral, un corpus de obras sinfónicas, principalmente, con distinta motivación y a las que su cargo no le obligaba. Ello no quiere decir que su interpretación estuviera necesariamente al margen del recinto catedralicio, pues sabido es que, incluso, en algún momento de las misas solemnes, las de primera clase, tenía su lugar más o menos apropiado. Ocurría ésto durante el ofertorio de la misma, como acontecía en otras catedrales -ocupando el lugar que en este momento ostentaba el órgano- y en otros del culto (procesiones...). Sin embargo, entendemos que las 10 sinfonías creadas en Jaén y para su ciudad por este maestro tendrían, además, un marco más adecuado que el del templo catedralicio, aunque no sepamos concretarlo y, menos, ubicarlo por falta de documentación. La Real Sociedad Económica de Amigos del País sería un lugar idóneo.



En cuanto a lo que ello supone, a su relevancia, hay algo que resulta indiscutible, la composición del mencionado corpus sinfónico no está al alcance de cualquier maestro, ni de cualquier iglesia, pocas pueden exhibir y enorgullecerse de algo tanpreciado en el mundo del arte de Apolo. Por ello desde un primer momento lo hemos valorado tanto en términos absolutos, como relativos, dado que España es deficiente en este género musical.

Sin embargo, eso, aún siendo mucho, no lo es todo, Garay quiso ir más lejos todavía, no por ambición personal, creemos, sino porque deseaba que Jaén, su tierra de adopción, ocupara un lugar de relevancia dentro del movimiento clásico y en ello tuvo mucho que ver su carácter emprendedor, su pasión por la música, su forma de sentirla; a casi nadie se le ocurre escribir seis sinfonías (a lo que no estaba obligado) en poco más de un año, cumpliendo al mismo tiempo con la de sus obras religiosas para el centro (a lo que sí lo era), la enseñanza de los seises del colegio, del que era su rector, la dirección de la capilla musical, los informes sobre los músicos, su preparación para las órdenes sacerdotales... Creemos que había algo de obsesión en ello, aparte de su sobrado oficio, y que todo formaba parte de un proyecto mucho más ambicioso, pues aún siendo muy digno de aprecio y valoración este excepcional conjunto de partituras, que poco a poco

va ocupando su lugar en clave nacional y reconocido por la moderna musicología, lo es más si lo miramos en detalle como Garay lo ideó y al mismo tiempo con esa perspectiva. Si fue elegido en 2017 para representar la música española en el concierto de *Las 9 Novenas* junto a Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Mahler... celebrado en el Auditorio Nacional de Música de Madrid, no lo fue gratuitamente, sino por méritos propios.

En efecto, estas diez sinfonías formaban parte de un proyecto superior, él deseaba que la catedral y capital jiennense dispusiera de un material sinfónico, de un repertorio inigualable y la dotó de música orquestal en cantidad y calidad suficiente para lo que hubo de convencer y concienciar previamente al cabildo quien, una vez más, invertía en la música como señal inequívoca de su secular poderío; los maestros más famosos con F. J. Haydn a la cabeza, entre otros (J. C. Bach, Gossec, C. Stamitz...), estaban representados en el archivo musical, de la misma manera que aparecen en el poema *La Música* de Iriarte, con obras para las posibilidades de la capilla de música catedralicia que formaban un lote de 45 sinfonías de once autores europeos distintos. Y a ello añadió su propia aportación, su obra sinfónica. Ello no quiere decir que los músicos de la misma no dispusieran con anterioridad de un repertorio orquestal adquirido por ellos, como después veremos.

Ya hemos apuntado la palabra obsesión y el maestro que procedía de la catedral de Oviedo diseñó un repertorio sinfónico donde el nombre del compositor más de moda, Haydn, aparecía con 28 obras, número al que no se acercaba ninguna otra iglesia española (la de León, la más significada en materia orquestal, tenía 18 sinfonías, la de Santiago, una de las más distinguidas, 12, la de Sevilla sólo siete...). De hecho, la iglesia jiennense, no exenta de algún tipo de megalomanía personalizada en la figura de su maestro, era la primera en este sentido y en cuanto a material sinfónico la más dotada después de la leonesa. Garay no se conformó con cualquier cosa y pidió a su cabildo que comprara todo este material, y así lo hizo, sabía que el maestro, a la vista de su labor, le iba a sacar provecho, pues no eran amigos de dilapidar el dinero, ni uno ni otro. Todo ello se generó, posiblemente, donde el músico había conocido y estudiado todo ese repertorio, en Madrid.

Si gracias a su profesor José Lidón, organista de la Capilla Real y músico influyente al servicio de la condesa-duquesa de Benavente, entró en contacto con la orquesta de esta ilustrada encargada de interpretar sinfonías de Haydn cuando aún no se hacía en los conciertos públicos madrileños, a través de la librería de

Antonio del Castillo, sita en la Puerta del Sol, lo hizo con las partituras de la misma. Estas le permitirían con más calma desentrañar la forma y el estilo clásico. Imaginemos al entonces joven estudiante de 24 años visitando con cierta asiduidad y de forma insistente el citado establecimiento ¡Pobre librero! conociendo a Garay, pero quedaría contento al final, pues de aquí saldría una suculenta partida, un pedido excepcional, el total de las 45 partituras que después llegaron a la catedral de Jaén.

De esta manera los músicos de la capilla u orquesta local, unas veces, al servicio de la catedral con su maestro, y otras un poco por libre -hay documentación que lo avala-, impulsarían el estado de la música sinfónica dinamizando de alguna forma el ambiente concertístico de la capital jiennense, como así mismo el de algunos pueblos de la provincia. Y casi todo ello gracias al impulso dado por el propo Garay.

Ya hemos mencionado a su profesor en la corte madrileña, Lidón, quien le formó en la composición de la música en latín y en castellano, habilitándole como maestro de capilla, el título superior existente en aquel momento. Sin embargo, aún siendo ésta la formación “universitaria” a la que aspiraba cualquier músico de la época, para Garay no bastaba, buscaba algo más que lo académico no le ofrecía. Su espíritu inquieto le llevaba a lo más novedoso, a lo que su profesor, quizás, no podía enseñarle, pero sí podía mostrarle en el ambiente privado de los conciertos palaciegos de la citada condesa, al lenguaje actual de la música europea, al del clasicismo musical con Haydn como modelo; allí escucharía su música y en la calle, prácticamente, encontraría las partituras. Y esto lo consiguió entrando en ese círculo, de haber sido alumno de Antonio Rodríguez de Hita o de Fabián García Pacheco, los otros dos grandes maestros de la capital, probablemente no estaríamos escribiendo estas reflexiones. Si nos preguntamos por qué destaca también la catedral de Santiago con un número elevado de sinfonías de Haydn, veremos que su maestro Melchor López, fue también alumno de Lidón; algo parecido podíamos afirmar de Joaquín Asiaín alumno del mismo y compañero de Garay en el convento de los Gerónimos. Tomás de Iriarte, músico además de poeta, perteneció al mismo círculo.

En efecto, esto no lo aprendió en el Colegio de Niños Cantorcicos de la calle Leganitos, del que su maestro era profesor, sino fuera de la académica clase, de la enseñanza reglada, en la propia partitura haydniana que podía encontrar en la calle madrileña, en determinados archivos o en la citada librería de la Puerta del Sol; en este lugar tan emblemático conocería también uno de los edictos que pro-

clamaba la vacante del magisterio de capilla jiennense dispuesta para oposición en 1786, siendo en la librería de Correa frente a las gradas de San Felipe el Real del mismo enclave donde Garay ofrecía (vendía) sus propias partituras de música religiosa, junto a las del músico germánico.

Como hemos dicho el ambiente musical de Jaén de aquellos años crecería de tal manera que hoy nos parecería un tanto utópico e irreconocible si tuviéramos una descripción del mismo o forma de visualizarlo. Pensemos en todas sus posibilidades con una orquesta fija de 14 instrumentos, más el grupo vocal, que actuaba no sólo dentro de la catedral en los servicios religiosos, sino fuera de la misma llegando su proyección hasta los pueblos de la provincia. Qué de conciertos no habría, por una parte los organizados por el centro catedralicio con partituras propias del cabildo y del maestro (unas 300 con derechos de uso); unos dentro, otros fuera y en diversos pueblos; por otra, los propiciados por los músicos poseedores de sus propios “papeles”, en Jaén y provincia. El comercio existía siendo fácil encontrar a los violinistas primeros con un lote de 21 oberturas o sinfonías, que habían comprado a 8 reales la unidad, de la misma manera que por el violín habían pagado 1.000 reales. Estos precios rebajados correspondían a material de segunda mano. Si tenemos en cuenta que cada músico de la catedral percibía un salario anual de sólo 5.000 reales es fácil deducir que, la interpretación de las oberturas compradas en conciertos al margen de la iglesia, le rentarían lo suficiente para sufragar los gastos por ellas producidos más el correspondiente al instrumento. Estas actuaciones serían promovidas por sociedades particulares, por otras iglesias en festividades diversas, donde no faltaría la BBC (bodas, bautizos, comuniones) y, a veces, la diversión a personajes regios como ocurrió fuera de Jaén principalmente. Y no olvidemos que Haydn era el centro de la música y sus obras y el estilo clásico en general estaban de moda.

En 1782, con motivo del paso del conde de Artois (futuro rey Carlos X de Francia) por La Carolina, se pedía a la catedral la presencia sólo de siete músicos (2 violines y 5 instrumentos de viento, entre ellos un bajonista célebre) porque había otros allí, y todo ello para la “honesta diversión de un rato de música”, interpretando *sonatas* y *oberturas*. Ello sugiere que los músicos de ambas instituciones se conocían de haber tocado juntos el mismo repertorio y que bastaban unos ensayos para ponerse de acuerdo; este concierto se cobraría aparte con cargo al Intendente de La Carolina. Si nos fijamos en la fecha de 1782, ésto ocurría en vida del maestro Francisco Soler, antecesor de nuestro músico, cuatro años antes de que Garay llegara a Jaén en 1786; o sea, que en estas fechas y anteriores ya existía una

orquesta en la catedral, había música sinfónica, se producían reuniones en forma de concierto, y, además, se conocía la música de Haydn, al menos su nombre, pues la obra poética de Iriarte que ensalza al austriaco sin disimulos era conocida en nuestra ciudad, como mínimo desde 1784.

Otro concierto relevante que podemos documentar ocurrió en 1796, en época de Garay, cuando la capilla de música, prácticamente al completo, cedió para Andújar y La Carolina una orquesta de 12 instrumentistas ante el paso por esas localidades de los reyes Carlos IV y María Luisa de Parma grandes aficionados al arte, quienes, además, de la Capilla Real disponían de su música para la Real Cámara.

Como vemos la organización de conciertos era una realidad, aunque la mayoría de ellos no aparezcan documentados, quizás, por la falta de una prensa regular, y la venta de partituras e instrumentos estaba igualmente generalizada entre los músicos que disponían de su propio material. Ignoramos, sin embargo, cuál era el repertorio usado por ellos y quiénes los autores de sus numerosas oberturas, algunas de ellas sinfonías. Con estas partituras ocurría lo mismo que con las propias de los organistas, eran de uso personal y no sufrían ningún tipo de control, ni inventario, de ahí su no conservación. Todo ello acontecía de la misma manera descrita en la capital madrileña, como hemos apuntado, donde Garay y el mismo cabildo efectuaban sus compras siendo el maestro el que obtenía beneficios por la venta de su música religiosa.

Así funcionaba, a grandes rasgos, la música de la época, de esta manera brillante, siendo Jaén, lógicamente, envidia de otras y ejemplo donde se miraban las demás capillas musicales de la provincia y el maestro Garay, junto a sus músicos, un gran gestor admirado y reconocido por todos que nunca tuvo la tentación de promocionar y abandonar la plaza jiennense por otra de nivel superior a pesar de su fama. Sus reclamaciones en tiempos difíciles no se hacían esperar si la falta de recursos motivaba la pérdida de músicos y la consecuente desaparición de la música sinfónica en las festividades solemnes.

El deán Mazas decía: *“Nada ha faltado a Garay para su completa celebridad sino el haber florecido en otro tiempo y haber salido de Jaén”*



NOTAS SOBRE RAFAEL MONEO

Víctor Manuel Aspás Jiménez

Como Rafael Moneo nació en 1937, cuando vuelve a su, y mi, Escuela de Arquitectura de Madrid, tiene unos 43 años, pero ya es un Arquitecto maduro, de prestigio... y de culto, por su obra iniciada desde su titulación a los tempranos 24 años de edad. Debemos pensar que un Arquitecto habla más por su obra que por su discurso, y él ya era, un poco, un clásico con su obra ya construida. Venía de “huir” del nacionalismo que empezaba en Cataluña, y abandonaba su Cátedra en la Escuela de Barcelona, para venir como “agregado” a Madrid, donde no era catedrático de número... Ya se veía venir el comienzo del problema de los “catalufos” imperialistas, segregacionistas, excluyentes... y empobrecedores de todo, pero no es hoy el tema.



En la ETSAM, de la que yo fui representante de los alumnos de último curso en el 1980-1981, se respiraba creatividad y arte, en una escuela masificada, había libertad de crítica y de enseñanza, y había Arquitectos de gran prestigio enseñando: Fernando Chueca, Javier Carvajal, Antonio Vázquez de Castro, Francisco Javier Sáenz de Oiza, José Antonio Corrales y Rafael Vázquez Molezún, Alberto Campo Baeza, Juan Daniel Fullaondo, Antonio Fernández Alba, Juan Navarro Baldeweg, etc., y se les sumó Moneo, invitado, ante su incomodidad en Barcelona.

Rafael Moneo desde el 1961 en que se tituló, siguió su formación con Francisco Javier Sáenz de Oiza y con Jørn Utzon en Dinamarca, el autor del famoso edificio de la ópera de Sídney. En 1963 fue becado dos años en la Academia de España en Roma, y volvió a Madrid en 1965 donde abrió su estudio y empezó su enseñanza en la Escuela, 6 años después ya era Catedrático en Barcelona, con 34 años, y volvió de nuevo a Madrid, a su estudio, a su Escuela, y siguió creando

Arquitectura, en 1980, para dar clases magistrales en el salón de actos, sin curso asignado. Desde Madrid, en principio, hizo sus mejores obras y obtuvo el Premio Pritzker en 1996, el premio soñado por todo Arquitecto, que prestigia toda una obra y toda una vida, más importante en Arquitectura que un Nóbel.

Ya había proyectado y construido su primera gran obra: la sede social de Bankinter en el paseo de la Castellana, en Madrid (1963-1967), y otras más que lo prestigiaban.

En 1976 Moneo fue invitado a los Estados Unidos, donde trabajó en el Instituto de Arquitectura y Estudios Urbanos de Nueva York y dio clases en la Cooper Union School of Architecture (Nueva York), y durante los años siguientes impartió clases también en Princeton y Harvard y en el departamento de Arquitectura de la Escuela Politécnica Federal de Lausana (Suiza). En 1985 fue nombrado decano del Departamento de Arquitectura de la Universidad Harvard, siguiendo una tradición de valoración y prestigio de la Arquitectura española, que abrió José Luis Sert en 1953, como director de Harvard, hasta 1969.

En el plano familiar e íntimo, pero reseñable en este caso, está casado con Belén Feduchi (hija del gran arquitecto Luis Martínez-Feduchi) y es padre de la también arquitecto Belén Moneo.

En 1978 ganó el concurso restringido de ampliación y terminación de la manzana del Banco de España en Madrid, en la calle Alcalá, en la manzana de oro de Madrid, frente a la Cibeles, que no se pudo construir hasta 2006, ya que el Ayuntamiento de Madrid, con Eduardo Mangada, Arquitecto y concejal por el PCE, denegó la licencia y bloqueó, protegiendo la esquina de la antigua Banca Calamarte. Ganó merecidamente, con la única solución racional y elegante, coherente, propuso terminar el edificio casi como si no hubiera pasado el tiempo, haciendo una Arquitectura sin firma, reproduciendo diseño y materiales del resto del edificio del Banco de España, de tal forma que solo los que lo sabemos, valoramos la nueva esquina, que termina el Banco, casi sin Arquitecto autor, anónimo y humilde.

La solución adoptada partía del anhelo del Banco, dada su naturaleza, de presentarse como edificio exento y completo. Con este propósito —y sin miedo a utilizar un lenguaje distinto del actual y tampoco a pasar inadvertido— se partió del estudio de la evolución del edificio, y se analizaron los mecanismos compositivos de los que se habían servido los anteriores arquitectos. Este análisis detectó un aspecto fundamental: cuando se trazó la fachada este, flanquea-

da por las portadas de las cariátides, se dejó abierto un posible giro del edificio que uniera la calle de Alcalá con la de Marqués de Cubas. A partir de aquí, se pensó que esta esquina podría solucionarse con el mismo mecanismo con el que se resolvió la de Cibeles, es decir, por medio de un chaflán que procurara continuidad a los frentes de ambas calles y diera pie a la inclusión de un elemento singular con el que pudiera cerrarse de un modo representativo la perspectiva desde la Gran Vía.

A la hora de componer este alzado y los dos contiguos, se decidió tomar de nuevo como motivo la portada de las cariátides, pero con una sutil transformación que introdujera algunas piezas de escultura contemporánea, de modo que se fomentase un singular diálogo entre los elementos decorativos del siglo XIX y el naturalismo de nuestros días. Así, se optó por cambiar el trío manierista de fachadas de cariátides por una solución más reposada que encajara la poderosa fachada de Cibeles en la nueva esquina.



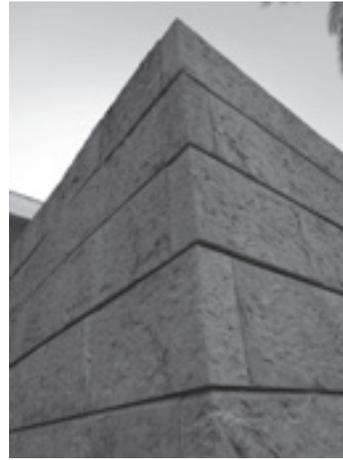
Esquina del Banco de España de Madrid

Para compensar la frustración profesional, y los trabajos y gastos del edificio no construido en su momento, le encargaron **la sede en Jaén del Banco de España**, donde hoy nos encontramos como Amigos de San Antón, sobre el solar de una antigua almazara, que enraizada está esta actividad en Jaén, trabajando su estudio de detalle y proyecto desde 1983, hasta concluir la obra en 1988, y que estuvo en su uso hasta el 31 de diciembre de 2004, sin que hoy queramos hablar de los usos propuestos y los avatares que ha sufrido este edificio.

Una curiosidad, el estudio de detalle del maestro, que ordenó los volúmenes y alineaciones, lo redactó en formato din A3, siendo el único proyecto visado en dicho formato en Jaén, ya que es preceptivo plegar al formato din A4.

Otra curiosidad más, en la calle de la Virgen del Carmen, nº 3, de Santa Isabel, tenemos otro edificio, *falso* Moneo, con el mismo mármol rojo de Alicante de 14 cm de espesor, construido, con toda probabilidad, con sobrantes de los materiales de la obra del Banco de España.

Como decía el maestro Bruno Zevi en su *Saber ver la Arquitectura*, la Arquitectura es la única de las bellas artes en la que el hombre es su medida, y sólo con su presencia y los sentidos humanos en ella, se puede valorar en su integridad, ya que la escala, el color, las visiones, las luces y las sombras, los volúmenes, los materiales, las labras, los detalles, y a veces, hasta el olor, etc., la hacen imposible de aprehender sin el uso de todos los sentidos humanos, estando dentro de ella y sintiéndola (recordad las sensaciones que tenemos cuando entramos en la sacristía, o en la nave central de nuestra amada Catedral). Las maquetas, las fotos, los vídeos, etc. no dan sensaciones ni sentidos de la Arquitectura, que es total. Si miramos el edificio en que nos encontramos, podremos apreciar la realidad de algo que fue una idea, un proyecto. Este edificio se puede entender como un enorme volumen cúbico perforado (como la sede de la Caja de Granada de Alberto Campo Baeza) o una sucesión de volúmenes y cubos de acero y hormigón, unos dentro de otros, usando un módulo de 2,40 x 2,40 m. Se trata de un edificio duro e inexpugnable, de gruesos muros, como un castillo o una fortaleza. Su fachada exterior está recubierta casi en su totalidad por mármol rojo Alicante de 14 cm. de espesor, con un acabado labrado, excepto la portada, de tonos grisáceos, en la que está inscrito su nombre en rotulo diseñado en el proyecto, configurando la imagen del edificio, (Banco de España, también consta su firma en la entrada al patio ajardinado). Además, el escudo de España sobre la entrada, se realizó in situ en piedra caliza, durante la construcción. El interior, aparte de las cajas fuertes, fuertes de verdad, está terminado en madera, con diseño muy cuidado de todos



los elementos. Es importante destacar la impresión de fortaleza, solidez y seguridad que Moneo transmite en esta obra. El mármol rojo, que brilla como cuarzo, en bandas horizontales, que rodea la entrada principal lo dota de una sofisticación inmensa, la piedra labrada, apiconada, usada es un tipo de piedra que ha sido tallada y modelada por manos expertas, transformándose en un elemento arquitectónico, artístico o decorativo. Los huecos se disponen con un aparente desorden, en tamaño y colocación. Igualmente diseña una pérgola de hormigón blanco sobre los muros de la calle Hermanos Pinzón.

Moneo, denuncia la tendencia moderna de crear edificios con criterios de corto plazo, y defiende el diseño de obras que puedan mantenerse actuales durante un largo tiempo, a modo de monumentos para el futuro. En la línea de lo que ha sido llamado el racionalismo contextual, Moneo no sigue las corrientes de utilitarismo y expresionismo europeas, sino que refleja en sus obras una versión suavizada del estilo nórdico del buen diseño, y de la tradición holandesa (siguiendo a Alvar Aalto...). A todo ello, Moneo suma su propia visión de la arquitectura histórica. Las obras de los años 60 son las que reflejan mejor estas ideas. Su obra se caracteriza por la aplicación combinada de soluciones contemporáneas e históricas, especialmente en la recuperación arquitectónica de edificios antiguos.

Aparte de estas notas sobre el Banco de España en Jaén, quiero señalar sobre Rafael Moneo dos breves, finales, que son:

1.- Reseñar los desconocidos, y nunca publicados, intentos de un concejal de urbanismo de Jaén, Arquitecto, para demoler el Hotel Rey Fernando y la Estación de Autobuses, frustrado..., que deseaba tener una gran obra del maestro Moneo, con el que se contactó, y de lo que años después, abandonada la idea, se ha hecho solo la plaza, por otros compañeros Arquitectos..., mientras languidece o muere el edificio del Hotel, de lo que otro día podríamos hablar.

2.- Y una breve lista, y personal, de las mejores obras de Rafael Moneo para que quede desde aquí el reconocimiento a su obra, y nos ayude a todos a conocer su obra:

Sede de Bankinter, Paseo de la Castellana (Madrid) (1972-76), junto con Ramón Bescós.

- Casa consistorial de Logroño (1973-1981).
- Edificio de la Previsión Española en Paseo de Colón de Sevilla (1982-87)

- Estación de ferrocarril de Atocha (Madrid) (1985-88)
- Edificio Lilla Diagonal en la Avenida Diagonal (Barcelona) (1986-93)
- Fundación Pilar y Joan Miró, (Palma de Mallorca) (1987-1992)
- Nueva terminal del aeropuerto San Pablo (Sevilla, España) (1989-92)
- Palacio de Congresos y Auditorio Kursaal (San Sebastián, España) (1990-99)
- Museo de Arte Moderno y Arquitectura (Estocolmo) (1991-98)
- Ayuntamiento de Murcia (Murcia, España) (1991-98)
- Museo Thyssen-Bornemisza, Palacio de Villahermosa (Madrid) (1992)
- Hotel y oficinas Grand Hyatt (Berlín) (1993-98)
- Hospital Materno Infantil (Maternidad de O'Donnell), (Madrid) (1996-2003)
- Catedral de Nuestra Señora de Los Ángeles (Los Ángeles) (1996-2002)
- Museo de la Ciencia (Valladolid) (2001), con Enrique de Teresa.
- Maternidad de O'Donnell (Madrid) (2003)
- Reforma y ampliación del Archivo General de Navarra, (Pamplona) (2003)
- Ampliación del Museo del Prado (Madrid) (1998-2007)
- Rehabilitación y Museo del Teatro Romano de Cartagena (2000-08)
- Palacio de Congresos de Toledo (Inauguración 2009)
- Museo Universidad de Navarra (2008-2014, inaugurado en 2015).
- Hotel Croma en Málaga (2022)

y quizás, alguno de mis amigos y oyentes haya detectado mi aparente olvido de una obra: el Museo Nacional de Arte Romano (Mérida) (1980-85). MARAVILLOSO Y PERFECTO, es ARQUITECTURA, clásica, romana diseñada y construida como romanos en el siglo XX (muros portantes de gran espesor de ladrillo macizo, basilicales...), edificio integrado en el casco histórico de Mérida, apoyado en la arquitectura clásica romana, que supuso su consagración a nivel mundial como el gran Arquitecto que es.





San Antón Abad que se venera en la Ermita de su nombre en Almodóvar del Campo

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA CRÓNICA GRACIAS A LA
GENEROSIDAD DE LA CAJA RURAL DE JAÉN,
EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS «LA PAZ»,
DE TORREDONJIMENO,
EL 25 DE NOVIEMBRE DEL AÑO 2024,
FESTIVIDAD DE SANTA CATALINA
DE ALEJANDRÍA, COPATRONA DE LA CIUDAD DE JAÉN



